



# CORTES GENERALES

## DIARIO DE SESIONES

### SENADO

X LEGISLATURA

Núm. 432

23 de marzo de 2015

Pág. 1

## COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. RICARDO LUIS GABRIEL CANALS LIZANO

Sesión celebrada el lunes, 23 de marzo de 2015

### ORDEN DEL DÍA

Comparecencia del Alcalde de Somiedo (Asturias), D. Belarmino Fernández Fervienza, ante la Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.

(Núm. exp. 713/001051)

Autor: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

Comparecencia del Alcalde de Jaca (Huesca), D. Víctor José Barrio Sena, ante la Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.

(Núm. exp. 713/001052)

Autor: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

Comparecencia de la Alcaldesa de Mazarete (Guadalajara) y Diputada Provincial, Dña. María Lucía Enjuto Cárdbaba, ante la Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.

(Núm. exp. 713/001053)

Autor: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

Comparecencia del Presidente de la Asociación de Ganaderos de Raza Ojinegra (AGROJI), D. Joaquín Soler Molés, ante la Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.

(Núm. exp. 715/000424)

Autor: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 432

23 de marzo de 2015

Pág. 2

*Se abre la sesión a las dieciséis horas y cinco minutos.*

El señor PRESIDENTE: Da comienzo la comisión de esta tarde.

Aprobación del acta de la sesión anterior, que se celebró, como ustedes recuerdan, el pasado 9 de marzo.

¿Se puede aprobar por asentimiento? (*Asentimiento*).

Queda aprobada.

COMPARECENCIA DEL ALCALDE DE SOMIEDO (ASTURIAS), D. BELARMINO FERNÁNDEZ FERVIENZA, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/001051)

AUTOR: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

El señor PRESIDENTE: El primer punto del orden del día es la comparecencia del alcalde de Somiedo (Asturias), don Belarmino Fernández Fervienza, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la comisión.

Quiero darle las gracias en nombre de los miembros de la comisión por su asistencia, y como ya hemos conversado previamente sobre cuál es el desarrollo de esta comisión, le doy la palabra sin perder más tiempo. Puede usted comenzar.

El señor ALCALDE DE SOMIEDO (Fernández Fervienza): Buenas tardes. En primer lugar, quiero agradecer tanto la invitación para estar aquí, como la creación de esta comisión y los asuntos que en ella se van a tratar.

Vengo de la montaña de Asturias. Mi municipio es de alta montaña, va desde los 400 metros hasta los 2200; es un municipio que abarca mucha superficie —300 kilómetros cuadrados—, donde viven 1300 personas en 38 pueblos, algunos de ellos a una altura de 1400 y 1500 metros. Si el mundo rural es complicado, la alta montaña es todavía más difícil. ¿Por qué? Porque al final los ciudadanos demandan a las administraciones la prestación de los servicios públicos y esta prestación es totalmente distinta, muchísimo más complicada y con muchísimos más gastos en las zonas de montaña, teniendo en cuenta también el despoblamiento y los pocos habitantes que hay en ellas. Eso significa que las dificultades para vivir en ellas son mayores y quizá sea una de las grandes causas del despoblamiento.

¿Cuál es el mayor problema de estas zonas? Nosotros entendemos que es el despoblamiento feroz que se ha producido desde hace muchos años. ¿Cómo deberíamos recuperar estas zonas o combatir este despoblamiento? Básicamente con la generación de riqueza y la creación de empleo. Regenerar otra vez la actividad económica es fundamental para asentar población. Es verdad que en las zonas de montaña, sobre todo desde los años sesenta, se fue al monocultivo en Asturias, principalmente al monocultivo de la actividad ganadera, y pensamos que debe haber una diversificación, primero, en la propia actividad agraria, manteniendo la ganadería extensiva, pero a la vez buscando recuperar parte de la producción agraria que había antes en las zonas de montaña y que puede ser fundamental para la diversificación económica de estas zonas, así como no ir a una única actividad económica, sino a una diversificación, sobre todo en sectores tan importantes como pueden ser la industria agroalimentaria, el turismo rural y el sector servicios. La industria agroalimentaria, por ejemplo, a pesar de que el sector agrario en las zonas de montaña es el que produce, tiende a instalarse en el entorno de las ciudades y de los polígonos industriales. Quizá habría que buscar los mecanismos para que no haya ni un pueblo —entendiendo por pueblo el municipio— que no tenga su pequeña área industrial ni su pequeño polígono industrial, lo que sería una forma de encontrar el medio para que se pudieran instalar unas industrias que son básicas para generar la diversificación de la actividad agraria, así como el desarrollo de actividades que generan mucha riqueza y mucho empleo.

Se demoniza mucho el desarrollo turístico, el turismo rural y el de naturaleza, pero yo vengo a reivindicarlo por entender que no solo ha servido como motor de desarrollo económico, lo que es evidente, sino porque también ha dado vida a los pueblos y ha contribuido a que mejore su calidad y las perspectivas de que esos pueblos no desaparezcan.

Creo que deben tomarse medidas en las que no hace mucho tiempo no pensábamos, por ejemplo, los avances tecnológicos y la innovación. Son avances que hasta no hace mucho parecían difíciles de desarrollar en el mundo rural y en el de la montaña, pero que hoy en día podrían ser posibles con una

alta inversión y con una diversificación en las inversiones para que a esas zonas también lleguen todos los avances tecnológicos. Y así como la energía eléctrica tardó cien años en llegar a algunos pueblos de montaña, esperemos que ahora, con los medios que hay, el acceso a todos esos avances se produzca de manera inmediata.

También quisiera referirme a una forma de generación de riqueza y empleo en relación con las energías renovables, que son y tienen que ser en el futuro no solo una necesidad para el país, sino una necesidad para regenerar la actividad económica en estas zonas de montaña. Tenemos muchísimos territorios en los que hay capacidad para generar más energía hidráulica, eólica, biomasa, lo que contribuiría de manera muy importante a solucionar una parte de la dependencia energética del país, así como al asentamiento de población y al desarrollo económico de esas zonas. Para asentar población, junto con la generación de riqueza y empleo, hay otro factor tan importante o igual: la prestación de unos buenos servicios públicos en régimen de igualdad. Estoy hablando de educación, porque saben ustedes que a pesar de todas las reformas educativas que se han hecho, llega un momento en que los alumnos se tienen que desplazar a las ciudades. Sabemos que todo el mundo debe tener la mejor formación posible, ojalá sea así, pero entendemos que ese desplazamiento no puede efectuarse hasta que no termine el ciclo de enseñanza obligatoria. Para todas las medidas relacionadas con educación tienen que habilitarse unas ratios determinadas —puede que en algunas comunidades autónomas ya se esté haciendo— que debería establecer el propio Estado porque si no, estaríamos careciendo de un derecho tan básico como es el de la educación y primando que los niños tengan que marcharse de esas zonas a unas edades demasiado tempranas, sin olvidar que junto con los niños se van parte de las familias, uno de los grandes problemas que se suscitan. En mi municipio, por ejemplo, para estudiar el segundo ciclo de la ESO hay que recorrer una distancia de 60 kilómetros, y eso en muchas zonas de montaña contribuye a que sea difícil permanecer en ellas.

Ocurre lo mismo cuando hablamos de sanidad. No vamos a negar el avance que se ha producido en estos sectores, pero cada vez se demanda más. Parece que con motivo de la crisis siempre se está pensando en reducir estos servicios, pero se diría que siempre se empieza a reducir por lo pequeño. Es evidente que si en un municipio de montaña hay un centro de salud con un solo médico no debe tocarse, en último caso eso habría que hacerlo en un centro de salud de una ciudad donde hay 20 médicos. Y lo mismo digo de los servicios sociales. Es obvio el envejecimiento de la población y la importancia que tienen los servicios sociales. Y tengo que decir que han sido, son y deben ser no solo cuestión de justicia social, sino también de generación de empleo en zonas rurales, pero con la reducción habida en parte se están poniendo en peligro.

Esto tiene que ver también con la reforma local. Parte de estos servicios los están prestando los ayuntamientos a través de convenios con las comunidades autónomas, pero entiendo que se deben seguir prestando porque si no, mucho nos tememos que nadie los va a dar, con lo cual tendríamos un problema mucho más agravado. A veces se tiene la impresión de que es más caro prestar estos servicios en la ciudad que en las zonas de montaña; es decir, sobre todo la gente que tiene una segunda residencia en zona de montaña protesta más por los impuestos que tiene que pagar por esa residencia que por los que tiene que pagar por su primera vivienda en la ciudad. Les pondré un ejemplo concreto de mi municipio. Los habitantes de mi municipio son los que puede haber en una calle cualquiera de una ciudad. Pues bien, para recoger la basura en mi municipio, con un camión y dos trabajadores se tarda dos días porque hay 50 kilómetros entre los dos pueblos más extremos. Y dado que son 38 pueblos de alta montaña, lo mismo podría decir en relación con agua, saneamiento, alumbrado público o carreteras. Todo ello significa que la prestación de servicios públicos es esencial para el asentamiento de la población e incrementarla si es posible, pero a la vez tenemos que ser conscientes de que esto significa poner más recursos que hay que pagar.

Mi conclusión está relacionada con este déficit de los recursos públicos. Yo entiendo que una de las bases es la financiación local, que viene de la participación en los Presupuestos Generales del Estado. En esta Cámara, que es de representación territorial, me siento también representado como parte de mi municipio. Como ustedes saben, en las ciudades de menos de 75 000 habitantes —en las que pasan de esa cifra no entraré— el 75 % por ciento se reparte por población a través del fondo estatal, y el 25 % restante procede del esfuerzo fiscal, de la presión fiscal. Ese 75 % que se reparte por población tiene unos coeficientes, y es que, contradictoriamente con lo que he expuesto hasta ahora en relación con las dificultades que existen para prestar estos servicios públicos y lo caro que esto resulta a la Administración y sobre todo a la Administración Local, este fondo que se reparte por población en los municipios de hasta 5000 habitantes tiene un coeficiente de 1, en los de 5000 a 20 000 tiene un coeficiente de 1,17, en los de 20 000 a 50 000 es de 1,30, y en los de más de 50 000 es de 1,40. Esto significa que si el coeficiente es 100 euros, que es lo que da el Estado por un habitante de mi municipio,

por una ciudad de 50 000 habitantes da 140 euros. Y no solo hablo por mí, sino en representación de la Asociación de Municipios de Montaña, que hemos creado hace un año en un congreso celebrado en Somiedo en diciembre pasado, y una de las conclusiones que vamos a llevar a todos los municipios de montaña es qué menos que nuestros ciudadanos tengan la misma financiación que las ciudades. Es verdad que los técnicos nos dirán que este sistema de financiación se pacta entre el Ministerio de Hacienda y la Federación Española de Municipios y Provincias; y no es que los municipios de montaña estemos en contra de la FEMP, sino que la FEMP no nos representa porque quien está en las ejecutivas de la FEMP son las ciudades y quienes están en esas comisiones son los representantes de esas ciudades. No estamos en su contra, pero es incomprensible, desde mi punto de vista, que el Estado no aporte a los ciudadanos de las zonas de rurales y de la alta montaña un dinero equivalente al que reciben los ciudadanos de las ciudades. No solo eso, sino que no se pone en valor el territorio, la superficie, a la hora de distribuir el fondo estatal de financiación local y eso también es difícilmente comprensible; es decir, el Estado, al no tener en cuenta el territorio, da el mismo dinero a un municipio que tenga un solo pueblo y el mismo número de habitantes que a otro municipio que tenga 300 kilómetros cuadrados y 38 pueblos. Evidentemente, no es lo mismo tener cientos de pueblos, como tienen algunos municipios, que tener una sola localidad. Solicitamos que un 5 % de este fondo se distribuya conforme al territorio porque siempre se dice que la población es un dato objetivo, y que es muy importante y fundamental; pero también es un dato objetivo el del territorio y el de los kilómetros cuadrados que hay que cuidar y gestionar, dato que tiene que caber en la hipotética reforma de la financiación local. Lo solicito aquí, porque tanto en el Senado como en el Congreso de los Diputados es donde se aprueban los Presupuestos Generales del Estado. Esperemos entonces que una de las conclusiones de esta comisión haga hincapié en estos términos.

También me gustaría hablar de política medioambiental. En las zonas de montaña, no en todas, pero sí prácticamente en un número muy importante, tienen figuras de protección. Todo mi municipio abarca el Parque Natural de Somiedo desde el año 1988. Fue el primer parque natural de Asturias. Somos Reserva mundial de la biosfera desde el año 2000 y tenemos todas las figuras de conservación, ZEPA, LIC, etcétera; y de ello, tengo que decirlo, estamos muy orgullosos. Vengo aquí a defenderlo, pero también a defender los objetivos del parque y a pedir que se desarrollen con estas políticas medioambientales la conservación y el desarrollo económico de una manera equilibrada. Quizá en los parques nacionales se primó demasiado la conservación y menos el desarrollo económico. Tan desastre es cargarse el medioambiente —y por eso queremos un desarrollo económico sostenible— como que la conservación se cargue el desarrollo económico y ocasione despoblación. No hay mayor desastre ecológico, desde nuestro punto de vista, que un pueblo abandonado. Un pueblo abandonado significa una pérdida de biodiversidad terrible y, a la vez, una pérdida de potencialidad económica del país porque se pierde un desarrollo económico que probablemente venga de atrás, de siglos y siglos de actividad económica.

Si las zonas de montaña hemos contribuido muchísimo a la sostenibilidad alimentaria, a los grandes temas del agua y de la calidad del agua, al desarrollo de las energías renovables y a las nuevas políticas relacionadas con el cambio climático, hemos de contribuir también a paliar el despoblamiento porque quien está hoy en peligro de extinción no es el oso, sino las personas; y o somos inteligentes o tendremos un problema, que ya lo tenemos en muchos sitios.

Como conclusión final, quiero incidir en que lo que pedimos es una política fiscal justa del Estado, por todas las razones que he expuesto, pues nuestros ciudadanos tienen los mismos derechos que los ciudadanos de las ciudades y, por tanto, para ejercerlos necesitan una financiación exactamente igual, como mínimo, que la que se da a las ciudades, pero no solo por justicia, sino también por interés económico del país. Una de las causas básicas es que hay que volver a producir de todo y en todos los sitios. Nosotros tenemos el territorio, el mundo rural y el mundo de la montaña que, desgraciadamente, durante muchísimos años se ha abandonado. Una forma de recuperarlo y de salir de la crisis es volver a la economía productiva y a la economía sostenible, volver a ser autónomos en la producción agraria, en la diversificación agraria y en todo lo relacionado con las nuevas economías, como son las energías renovables, el cambio climático y todos los ciclos relacionados con ello.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Pasamos al turno de portavoces. En primer lugar, por el Grupo Parlamentario Entesa pel Progrés de Catalunya, tiene la palabra el senador Francisco Boya.

El señor BOYA ALÓS: Gracias, señor presidente.

Quiero agradecerle al señor don Belarmino Fernández, alcalde de Somiedo, que comparezca en esta comisión. Creo que él es una persona muy autorizada para hablar, como lo ha hecho, de los problemas de la montaña. Lo es, en primer lugar, por su trayectoria como alcalde, por el resultado de su gestión en su municipio y, en segundo lugar, por su bagaje amplio en el activismo en favor de las zonas de montaña. Por tanto, desde esta perspectiva, quiero agradecerle su intervención y subrayar algunas de las cosas que ha planteado porque estoy absolutamente de acuerdo con él. Lo estoy con el planteamiento que ha hecho sobre las alternativas para las zonas de montaña, cuestión que es, en definitiva, el objetivo de esta comisión. Él se ha centrado en dos ámbitos: generación de empleo y creación de riqueza, fundamentales para evitar la despoblación, y la calidad de los servicios públicos que son imprescindibles para que la gente pueda vivir con dignidad en el mundo rural, y muy especialmente en las zonas de montaña. Al respecto, poco más hay que añadir, quizá decir que hay otro ámbito que también ha planteado y que es muy importante, en el que tiene una gran autoridad el señor don Belarmino Fernández desde el punto de vista de su gestión en Somiedo, que es la conservación, digámoslo así, de la sostenibilidad ambiental y del mundo rural o de las zonas de montaña para encontrar el necesario equilibrio entre la conservación del medio y las políticas que garanticen que la población pueda seguir viviendo, como ha hecho durante siglos, en estas zonas.

Sobre esta materia, ¿cuál ha sido su experiencia en la gestión del Parque Natural de Somiedo? ¿Cuáles han sido las ventajas y cuáles los inconvenientes? Yo sé de la defensa que hace usted del parque, pero también sé los problemas que dan —lo decían el otro día algunos alcaldes— determinadas infraestructuras o algunas industrias en determinados ámbitos porque una legislación muy restrictiva, muy poco elástica, hace prácticamente imposible generar actividad económica en zonas que están únicamente consagradas a la preservación de la naturaleza y donde parece ser que la especie humana no encaja. Tal vez aquí la flexibilidad y una legislación que sea capaz de interpretar los territorios hagan posible las dos cuestiones.

Por último —acabo, señor presidente—, quiero agradecerle también la información que ha dado a esta comisión respecto de los temas económicos, de la aportación que reciben los municipios en las zonas de montaña y en el mundo rural y de esta descompensación flagrante por habitante que reciben de los fondos del Estado. Esto es algo que deberemos hacer constar en las conclusiones de esta comisión porque ciertamente aquí hay un elemento de desigualdad que hay que corregir y que, efectivamente, no es demasiado complicado porque el agravio comparativo es más que evidente.

Sin más, le agradezco una vez más su presencia aquí hoy. Gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señoría.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el senador Álvarez Areces.

El señor ÁLVAREZ ARECES: Muchas gracias.

Es un placer estar aquí, en esta comisión, y además recibir a mi amigo y compañero Belarmino Fernández, que es uno de los alcaldes más prestigiados por su labor a lo largo de años en la gestión de su municipio, que no siempre fue lo que es hoy, a pesar de que todavía le faltan cosas, como él mismo ha dicho; pero hoy es un municipio de referencia porque se han puesto en marcha todas las políticas que ha reivindicado. Y recuerdo épocas en Asturias en las que antes de crearse las primeras experiencias de turismo rural hubo una amenaza de despoblamiento aún mayor y el turismo rural fue una de esas componentes que se pudo desarrollar en equilibrio con la sostenibilidad.

Coincido absolutamente en todo lo que ha dicho y, más que preguntarle, me gustaría añadir algunas cosas a su exposición, que no ha desarrollado más debido a la brevedad, aunque él ha sido siempre una de las personas que más ha reivindicado una política que ancla en dos pivotes: cómo crear empleo, actividad económica, cómo evitar el despoblamiento, y al mismo tiempo mantener la agricultura extensiva, desarrollar una industria agroalimentaria más variada, con algunos componentes de turismo rural, desarrollar el sector servicios, e incluso en algunos ámbitos establecer pequeños polígonos industriales compatibles perfectamente con los requisitos ambientales, porque Asturias es una comunidad con zonas absolutamente diferenciadas, una comunidad que tiene un alto índice de concentración poblacional en el centro. Podríamos decir que en el fondo es una gran área metropolitana, pero hay una gran dispersión, tiene una de las poblaciones más dispersas de nuestro país, en territorios dispersos, y entre ellos todavía tienen más dificultades los de alta montaña. Aun así, como él ha dicho, hay que contar con avances tecnológicos y de innovación, y por eso en el territorio se empezaron a crear pequeñas instalaciones, incluso se alfabetizó digitalmente a la población —lo que llamábamos telecentros—, y se dio cobertura a los municipios de alta montaña, porque sin eso los servicios no pueden funcionar; si no hay acceso a internet no es posible

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 432

23 de marzo de 2015

Pág. 6

desarrollar servicios de calidad, no ya solo en el ámbito individual, de la gestión de los servicios, sino de las pequeñas empresas.

Además de esto, de lo relativo al futuro de las energías renovables y de la disponibilidad de servicios públicos educativos, quiero añadir que muchas veces nos hace falta introducir flexibilidad en la normativa, incluso en la estatal, y voy a poner un ejemplo muy concreto. Es sabido que al inicio de los años ochenta los preescolares de los municipios de alta montaña de toda España no se podían trasladar porque estaba prohibido hacerlo en transporte escolar. Pues bien, se ideó un sistema que tuvo un gran éxito y que consistió simplemente en aplicar la flexibilidad. Se dijo: si los preescolares no pueden ir a la escuela porque no hay capacidad de transporte, e incluso hay requisitos legales que lo impiden, hagamos que la escuela vaya a los domicilios de los niños. Y se creó lo que se denominó preescolar en casa, una experiencia absolutamente novedosa que permitió que muchísimos chavales, no ya solo tuviesen educación en esos ámbitos y a esas edades, sino también hábitos de todo tipo: de convivencia, etcétera. Y lo mismo que se hace en el ámbito de la educación se debe hacer en el ámbito de la sanidad con la proliferación de centros de salud —los llamados antes consultorios en muchos casos—. Las redes de los centros de salud tienen que estar integradas en las zonas. Si no hay buenos servicios no habrá población que retener y ni siquiera nuevas ubicaciones de ninguna actividad empresarial porque será imposible convivir ahí. Y yo añadiría algo a la amplia, positiva y razonada lista que ha exhibido Belarmino Fernández, que son las comunicaciones. Estas no tienen por qué ser grandes carreteras o suponer grandes impactos en el territorio, las comunicaciones tienen que adaptarse al territorio, pero la accesibilidad es imprescindible, y accesibilidad en este caso supone que el coste por habitante de esas comunicaciones es más alto, como es lógico; y es que no se puede medir lo que cuesta el acceso a una ciudad, a una zona urbana, que el acceso a una zona de montaña. Desde mi punto de vista los elementos de comunicación son absolutamente esenciales, y en el caso de zonas de alta montaña muchas veces cobran rentabilidad social accesos que teóricamente no tienen viabilidad económica porque superan las ratios habituales.

Voy a poner un ejemplo: en Asturias está la llamada autovía del suroccidente, ni siquiera toda ella autovía, que está diseñada como autovía hasta Cangas del Narcea y luego profundiza hacia la comunidad vecina de León por lo que se denomina una vía verde, que no debería tener carácter de autovía, con algunos requisitos medioambientales de alta exigencia, como el túnel de Rañadoiro, donde se tuvieron que paralizar toda una serie de actividades para mantener la biodiversidad. Pues bien, estos son temas a tener en cuenta en la planificación. Por eso, además de todo lo indicado deberían destacarse reflexiones como las que el compareciente ha hecho sobre la flexibilidad, apostando claramente por la permanencia de las personas, que, además del hábitat, son la gran riqueza. Y subrayo asimismo lo que ha dicho sobre la financiación local: es necesario contemplar otras ratios distintas, porque la superficie influye, evidentemente, mucho más que en las zonas urbanas.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra la senadora Sampedro.

La señora SAMPEDRO REDONDO: Gracias, presidente. Buenas tardes.

En primer lugar, quiero dar la bienvenida al compareciente; es un honor tener aquí a otro alcalde de Asturias. Ha hecho usted una exposición muy interesante en la que nos ha desgranado un gran número de problemas y de las ideas que usted tiene a ese respecto, problemas muchos de los cuales comparte con otros alcaldes, aunque yo pensé que iba a compartir más. Y es que no ha hecho tanto hincapié como otros alcaldes de alta montaña en un problema que estoy convencida de que usted debe de tener, aunque quizá yo no le haya interpretado bien. Como bien ha dicho, el parque natural es reserva de la biosfera y tiene toda clase de figuras de protección —supongo que una encima de otra—, hasta el punto de hacerlo casi impenetrable para muchos sectores industriales. Ha hablado usted de la biomasa —a mí me parece estupendo—, una energía que tengo entendido que tiene bastante futuro, sobre todo en zonas como la suya, de la energía hidráulica —creo que ustedes cuentan con tres ríos—, que también podría ser muy interesante, si bien los ecologistas suelen tener problemas con este tipo de actividades—, de la eólica... Y ha hablado de polígonos industriales, aunque luego el senador Areces se ha referido a pequeños polígonos industriales. Bien, pues eso me sorprende, porque el otro día varios alcaldes de zonas muy parecidas a la suya que comparecieron en la comisión dijeron que a veces ni siquiera les dan permiso para ampliar las cabañas ganaderas. Como digo, lo que ha dicho me sorprende, y me gustaría saber, aunque en cierta

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 432

23 de marzo de 2015

Pág. 7

forma ya lo ha apuntado, hasta qué punto perjudica a los municipios de montaña este tipo de protección, que, por un lado, nos beneficia a todos, obviamente, pero que, por otro, debería hacerse más compatible.

Y, como usted ha dicho, creo que se debería hacer más hincapié en las infraestructuras. Aquí se ha hablado muchas veces del problema de la burocracia y de que las licencias para abrir nuevos negocios no se dan con la agilidad debida, al igual que las ayudas tampoco llegan con esa debida agilidad.

En cuanto a la fiscalidad del Estado, efectivamente, como usted decía, tiene que llegar, pero no solamente la del Estado, sino la del Principado de Asturias, puesto que en esta cuestión también son responsables las comunidades autónomas. De esto ya se ha hablado aquí varias veces. Todos apuntan al Estado porque estamos en el Senado, pero doy por hecho que ustedes se dan cuenta de que hay un trasvase lógico de fondos, que es también reclamable a la Administración más cercana.

Nada más. De nuevo le agradezco que esté aquí y le reitero que su exposición ha sido muy interesante.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora.

Para responder a estas preguntas o comentar alguna cosa en la que crea que debe hacer hincapié, tiene la palabra el compareciente por un tiempo que no debería exceder mucho más de diez minutos.

El señor ALCALDE DE SOMIEDO (Fernández Fervienza): Gracias.

Como la senadora del Partido Popular y el senador Boya me han preguntado sobre todo por el tema medioambiental y el Parque de Somiedo, les diré que el parque se declaró como tal en 1988 a solicitud de la gente de Somiedo y del ayuntamiento. De los 78 municipios de Asturias, estábamos en el puesto 77 en lo que a renta per cápita se refiere. Estábamos a la cola. Como decíamos, peor no podíamos estar, y por mucho que hiciéramos no se podía modificar. El parque se declaró en su momento para la conservación y el desarrollo socioeconómico de la comarca. En ese aspecto nosotros somos unos firmes defensores de todo lo que ha significado el Parque Natural de Somiedo para la población local y el desarrollo no solo de Somiedo, sino de Asturias; y en todo lo que tiene que ver con el concepto de paraíso natural y de turismo rural y de naturaleza podríamos decir que Asturias es puntera en el Estado. Y eso contribuye a que el turismo, que no tenía importancia, hoy represente cerca del 8 % del PIB asturiano, lo que supone muchísimos miles de puestos de trabajo.

Cuando creamos el parque, desde el inicio y en la propia ley que lo declaraba hablábamos de conservación y desarrollo económico, y durante estos veintisiete años de parque ese siempre ha sido el gran objetivo y el equilibrio a buscar, es decir, que las políticas medioambientales no sean un freno al desarrollo ni que el desarrollo se cargue las políticas medioambientales. Es un equilibrio difícil, pero la fama que tenemos quizá nos venga por ese concepto de desarrollo sostenible, que razonablemente, aunque con problemas y dificultades, en Somiedo se demostró que es posible.

Somos el parque más restrictivo de España, por encima incluso de los parques nacionales, ya que un 40 % del territorio de Somiedo no es accesible. Todo lo que su señoría me ha planteado sobre las distintas actividades se desarrolla en los planes de uso y gestión, que son una ordenación del territorio del municipio, el equivalente a un plan de ordenación urbana. Y en Somiedo tuvimos la ventaja de que, previamente a la declaración del parque, la Universidad de Asturias había estudiado muy bien todos los aspectos de Somiedo desde todos los ámbitos, y el borrador del plan de uso y gestión se hizo desde la universidad. Y se hizo tan bien, que, habiéndose aprobado en enero de este año el quinto plan de uso y gestión, la zonificación que básicamente se hizo desde el inicio es la que hoy existe. Y esa zonificación siempre tiene la misma filosofía. Como he dicho, somos el parque más restrictivo de España para el uso público, sin embargo, en la actividad tradicional, que allí es la ganadera, somos totalmente permisivos. Todo se ordena, pero siempre con la condición: excepto la actividad ganadera, porque entendemos que esta es la base de la biodiversidad del parque y que sin ella desde un punto de vista medioambiental el parque probablemente sufriría o se iría al traste.

Para gestionar un territorio —y veo las dificultades que existen en otros territorios— no se puede declarar un parque sin un consenso básico de la gente y de la Administración Local, y a la vez entiendo que las actividades del parque deben ordenarse a través de los planes de uso y gestión. Todavía tenemos ejemplos como el Parque Nacional de Covadonga, hoy Parque Nacional de Picos de Europa, que todavía continúa sin plan de uso y gestión, y así es difícil gestionar.

En cuanto a la actividad tradicional de Somiedo, que repito que es la ganadera, en el año 1988 la media de vacas por ganadero era de 12, mientras hoy es de 55, es decir, tenemos menos ganaderos a título principal, pero más vacas. Tenemos unas 8000, y en las zonas de montaña hay muy poco prado, de modo que viven de los montes y pastos comunales. La ordenación del territorio se hizo pensando en

el oso, que es la estrella de Somiedo —al menos cuando se creó el parque—, y en preservar la actividad ganadera. Esta se profesionalizó —trabajamos muchísimo por ello—, se llegó a unos niveles medios de rentabilidad económica —ahí está la gran gestión de los valles—, y al mismo tiempo se trabajó muchísimo en la mejora de las infraestructuras rurales. Contrariamente a lo que se cree, las pistas —aunque me gusta más el nombre de camino— de acceso a los pastos se han hecho básicamente por las consejerías de Medio Ambiente del Principado de Asturias, porque entendíamos y entendemos que queremos mantener la actividad tradicional: la ganadería extensiva, pero con métodos modernos de explotación. Eso de dormir en la montaña o ir a caballo y pasar horas y horas no es viable, por lo que, sin haber acabado todas las infraestructuras, una parte muy importante de nuestros ganaderos pueden desarrollar su actividad de forma mecanizada y acceder a sus zonas en tractores o vehículos todoterreno. Sin embargo, el turismo tiene que ir andando. Lo que llamamos pistas son de uso exclusivamente ganadero.

En cuanto al desarrollo turístico, teníamos cero plazas hoteleras cuando se creó el parque —había dos o tres pensiones en la capital del municipio, y punto— y hoy rondamos los 90 negocios turísticos; y ya es casi tan importante la actividad turística como la actividad ganadera. Aunque el objetivo del parque era la diversificación económica y vivíamos exclusivamente de la ganadería, no queríamos pasar a vivir exclusivamente del turismo bajo ningún concepto. Queremos una diversificación en la que la actividad agraria sea fundamental, pero con la que el turismo rural, el sector servicios y todo lo que he señalado sobre nuevas perspectivas económicas también sea posible. Por tanto, el turista no puede acceder a un 40 % del territorio y tenemos prohibidas actividades como el parapente, el *rafting*, navegar en los lagos... ¿Por qué? Porque somos parque y reserva de la biosfera. En el parque podrían hacer parapente, por ejemplo, 2000 personas, pero el año pasado nos visitaron unas 130 000, y, evidentemente, hay que optar. Y nosotros en Somiedo —es muy digno que en otros territorios lo hagan de otra manera— hemos optado por un desarrollo turístico ligado a la conservación. Y nos va razonablemente bien. No tenemos estaciones de esquí, pero permitimos el esquí de travesía; es decir, hay mil cosas que se pueden hacer, pero siempre pensando en que tiene que haber un equilibrio entre la conservación y el desarrollo, al tiempo que también debe haber una buena ordenación del territorio. Si en mi municipio hay algo más de 29 000 hectáreas, solo se puede construir dentro de los núcleos de los 38 pueblos. Estamos hablando de unas 150 hectáreas del territorio, eso significa que hay 29 000 donde no se puede construir. Pero estamos de acuerdo en ello. Y no solo se pueden construir viviendas en los pueblos, sino también, por ejemplo, las cuadras para los ganaderos.

Y cuando hablo de área industrial me refiero a crear pequeñas áreas industriales en el entorno del núcleo más importante, que es la capital del municipio, para que se pueda desarrollar lo que estamos planteando en relación con la industria agroalimentaria. Por otro lado, Hidroeléctrica del Cantábrico había nacido en Somiedo, y como hay tres centrales hidráulicas entendemos que ya tenemos una producción importante de energías renovables, por lo que en Somiedo no permitimos nada de lo relacionado con eólicas; estamos fuera de esas zonas, aunque respetamos que en otros territorios se pueda hacer. Y en Somiedo la actividad hidráulica también genera, sobre todo vía impuestos, importantes recursos económicos, que contribuyen al desarrollo.

Resumiendo, hoy Somiedo es económicamente mucho más sostenible —ya no somos lo último de Asturias— y entendemos que es una apuesta de presente y de futuro. ¿Y cuál es la mayor contribución del Parque Natural de Somiedo al desarrollo de Somiedo? La marca. La marca nos ha puesto en el mapa y resulta fundamental para el desarrollo económico. Otra cosa es que todavía no hayamos desarrollado toda la potencialidad; por eso las zonas de montaña debemos trabajar muchísimo, sobre todo en el sector agroalimentario.

En este asunto —con esto también contesto al senador Boya— considero que no se puede declarar un espacio protegido en contra de la opinión de los habitantes de un territorio, a la vez que esos espacios protegidos, cualquiera que sea la figura de protección, deben tener un fundamento democrático. Y en la Junta del Parque Natural de Somiedo estamos la Administración Local, la autonómica, los vecinos, los ganaderos... Debe haber un funcionamiento razonablemente democrático y que se desarrolle, porque es muy guapo declarar espacios y ver el concepto «delimitación», pero no se aprueban ni se desarrollan los planes de uso y gestión del parque ni los planes de desarrollo sostenible. Creo que el reto está en que verdaderamente funcionen desde el concepto de economía sostenible.

En relación con lo que plantea el senador y expresidente del Principado, el señor Areces, evidentemente, hemos trabajado muchísimo en todo lo que ha dicho, y parte de las cosas que reivindico no son solo en representación de mi municipio sino de otros que conozco. Y el reto del que él hablaba —creo que lo he mencionado también en mi primera intervención—, el turismo rural, es fundamental. Y es que hay que

decirlo: un pueblo que no tiene bar es un pueblo muerto. El turismo rural juega un papel fundamental en la diversificación económica y en la generación de actividad económica, pero también un papel fundamental para que no desaparezcan los pueblos. Hay miles de pueblos que están desapareciendo o que han desaparecido en muchos sitios. Afortunadamente, en Somiedo no tengo ningún pueblo abandonado, pero cuando en un pueblo se genera una actividad económica, sobre todo la relacionada con establecimientos turísticos, sabemos que también se está contribuyendo a evitar ese abandono. Por eso digo que este tema no tiene nada que ver con la masificación. Somiedo llegó a tener 6000 habitantes y hoy tenemos 1300. No llegamos a cinco habitantes por kilómetro cuadrado; somos casi un desierto poblacional. Quiero decir que no hay que tener miedo a que se generen actividades relacionadas con el turismo; evidentemente, con buenos planes de ordenación. En mi municipio no puede haber hoteles de más de 36 plazas, porque lo queremos relacionar con la Ley de turismo rural del Principado de Asturias. Queremos que se hagan infraestructuras adecuadas al entorno, que no impacten y, a la vez, que haya una diversificación económica. Y es que no es lo mismo un macrohotel de 150 habitaciones, que probablemente sería una infraestructura distorsionante con el entorno y en la que parte del empleo vendría del exterior, a que esas 150 habitaciones se correspondan con 15 pequeños negocios familiares, que evidentemente contribuyen al asentamiento de población —ya sea con gente de la zona o con gente de fuera pero que se instale allí— y a que esa diversificación sea posible.

Nada más.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias, don Belarmino, por la información que nos ha transmitido. Ha hecho usted un repaso, fundamentalmente de las conclusiones, y ha planteado que la política fiscal debe ser justa, que los ciudadanos de los municipios rurales y de las ciudades deben ser iguales, deben tener los mismos servicios, y que hay que tender hacia la autosuficiencia. Ha planteado también la importancia de los avances tecnológicos, y hay una frase que he copiado y me ha recordado otros tiempos, cuando la energía eléctrica tardó más de cien años en llegar a los municipios. Y ha dicho asimismo que un pueblo sin bar es un pueblo que no existe. En definitiva, en política medioambiental no hay mayor desastre que un pueblo abandonado.

Muchísimas gracias.

Suspendemos la comisión durante dos minutos para despedir al compareciente. *(Pausa)*.

COMPARECENCIA DEL ALCALDE DE JACA (HUESCA), D. VÍCTOR JOSÉ BARRIO SENA, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/001052)

AUTOR: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA.

El señor PRESIDENTE: Señorías, reanudamos la sesión con el segundo punto del orden del día, que es la comparecencia del alcalde de Jaca, Huesca, don Víctor José Barrio Sena, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la comisión.

En nombre de todos los miembros de la comisión quiero agradecerle su asistencia, su buena voluntad al acudir e informarnos de los temas que usted crea oportuno y responder a la pregunta fundamental: qué hacer para que nuestros municipios de montaña puedan progresar. Para eso tiene un tiempo de aproximadamente media hora.

Tiene usted la palabra.

El señor ALCALDE DE JACA (Barrio Sena): Muchas gracias, presidente. Estoy encantado de venir aquí, al Senado, y exponer lo que pensamos y lo que hemos hecho en nuestro municipio.

Señorías, buenas tardes. Insisto en mi agradecimiento por haberme invitado a aportar mi pequeño granito de arena a esta comisión, que persigue un objetivo muy loable, como es la búsqueda de soluciones para poner freno a la despoblación en zonas de montaña, una sensibilidad que agradecemos especialmente los que amamos la montaña, que no nos imaginamos nuestro futuro alejados de esas cumbres maravillosas y que cobra una dimensión extraordinaria en esta ocasión, ya que ustedes representan a todo el territorio nacional. Creo que si conseguimos poner freno a este problema será únicamente porque tenemos voluntad de combatirlo y porque somos conscientes de las ventajas que se derivan de contar con pueblos vivos de

la montaña y no solo para sus habitantes, sino para todos. *(El señor compareciente apoya su intervención con diapositivas).*

Tengo 51 años. La ciudad en la que vivo, Jaca, es la más noroccidental del Pirineo aragonés y la capital de la comarca de La Jacetania, territorio que limita al norte con Francia, al oeste con Navarra, al este con la comarca del Alto Gállego y al sur con las Cinco Villas y la Hoya de Huesca. La Jacetania es una comarca natural articulada por el río que da nombre a nuestra comunidad autónoma, el Aragón, y sus afluentes. Está formada por 20 municipios, cuenta con 1858 kilómetros cuadrados, en los que se pueden distinguir 3 áreas: al norte, las zonas más elevadas, con los valles de Ansó, Hecho, Aragüés, Aísa, Borau y Canfranc, donde se sitúa Jaca; al sur, y de menor altitud que las anteriores, las sierras de San Juan de la Peña y la Peña Oroel y, entre ambas, la depresión intrapirenaica, con la Canal de Berdún y el Campo de Jaca.

Imaginemos por un momento que nos hemos convertido en agricultores. Tenemos un terreno bastante yermo que hay que trabajar para que sea rico y productivo. El subsuelo representaría la despoblación, un problema que resulta más acuciante en pueblos del territorio que en la capital de la comarca. El 1 de enero de 2000, La Jacetania contaba con 18 709 habitantes y tres años después bajó en 474 personas.

Les voy a mostrar unos gráficos elaborados con datos del Instituto Nacional de Estadística y del Ayuntamiento de Jaca sobre la evolución de la población. En los municipios de la comarca, exceptuando la capital, del año 1974 a 1984 se produjo un descenso acusado del número de habitantes. A partir de entonces se observa que aquellos municipios vinculados al deporte de la nieve inician una línea poblacional ascendente hasta 2011, mientras que el resto continúa perdiendo habitantes. ¿Y qué ha ocurrido en la capital de la comarca? Desde 1974, en Jaca se produce un incremento poblacional año tras año hasta 2011, cuando se invierte la tendencia. A 31 de diciembre de este año, la ciudad tenía 13 402 habitantes censados; tres años después ha habido una disminución de 273 vecinos, sobre todo del colectivo inmigrante; un descenso de población que se puede atribuir a la crisis económica que ha conllevado menores oportunidades de trabajo, especialmente en la construcción.

Por lo que respecta a los pueblos del municipio de Jaca, se observa un descenso poblacional generalizado de 1975 a 1976. Posteriormente, se produce una recuperación progresiva que se estanca en 2008. Desde este año hasta 2011 hay un descenso en número de habitantes y ya en 2014 se aprecia que hay pueblos que han conseguido ganar población, mientras que otros han continuado con el descenso. Hay que tener en cuenta que son pueblos con una población de entre 20 y 50 habitantes empadronados. Esta última recuperación se debe fundamentalmente al asentamiento de nuevos pobladores que trabajan fuera, principalmente en Jaca.

Continuamos, entonces, con la idea de que somos agricultores. Ahora ya conocemos el terreno que poseemos y el dilema se encontraría en qué sembramos en esta superficie que he descrito para que las raíces que existen sean fuertes y que a su vez empiecen a emerger otras nuevas. Es decir, cómo asentamos no solo población oriunda, sino también a los pobladores que proceden de otros lugares. Para ello, convendría hacer primero una radiografía de nuestro territorio. Jaca es una ciudad milenaria. Los jacetanos, pueblo que se asentó en el siglo IV a.C., emitieron moneda para potenciar el desarrollo económico de su amplio territorio. Pero, seguramente, muchísimo tiempo atrás, neandertales y cromañones conocieron ya estas montañas al desplazarse de Atapuerca y Altamira a los valles de la Dordaña y el propio río Neander, Alemania. Jaca fue la capital del Reino de Aragón. En 1077, el rey Sancho Ramírez concedió fuero a Jaca con el objetivo de atraer pobladores que contribuyeran al florecimiento de la nueva ciudad. Este fuero fue copiado por otros lugares, sobre todo, por los situados en los caminos de peregrinación a Santiago y es que Jaca es la primera ciudad del tramo francés de la ruta Jacobea. Lo constatan las numerosas muestras del románico que existen en nuestro entorno, como las ermitas de los pueblos y la imponente catedral de Jaca, que, además de albergar en su interior un espectacular museo de arte, en el que destaca la Sala Bagüés, considerada como la Capilla Sixtina del románico español, y al rico patrimonio arquitectónico que poseemos, del que también habría que destacar nuestra impresionante ciudadela, unimos la belleza natural de nuestro entorno.

El turismo es nuestra principal fuente de ingresos, aunque su estacionalidad sería a la vez nuestro talón de Aquiles. Ofrecemos turismo deportivo, de montaña, gastronómico o de nieve; tenemos 2 estaciones de esquí muy cercanas —Candanchú y Astún—; la amplia oferta deportiva del territorio, además del esquí, alpinismo, barranquismo, patinaje, senderismo, escalada, etcétera, han originado puestos de trabajo como monitores, guías de montaña, técnicos deportivos y la aparición de estructuras complementarias de entrenadores, fisioterapeutas, rocódromos y gimnasios. De Jaca también resaltaría otras cuestiones: Es la sede permanente de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos, donde se gestionan eficazmente proyectos europeos transfronterizos; lugar de investigación con el Instituto Pirenaico de Ecología del Consejo Superior

de Investigaciones Científicas, y de estudio, con los cursos extraordinarios de verano de la Universidad de Zaragoza y las subsedes del Instituto Cervantes y de la Escuela Oficial de Idiomas.

Muchos pueblos del territorio atesoran un valioso patrimonio medioambiental, arquitectónico y cultural al que intentan sacar partido para atraer visitantes. Un claro ejemplo sería el Día del Traje Típico Ansotano, una fiesta de interés turístico nacional que se celebra el último domingo de agosto. Ansó ha sido declarado uno de los pueblos más bonitos de España. También han surgido otras propuestas como la creación de centros de interpretación del megalitismo o de la naturaleza.

El turismo ha originado en estos últimos años la apertura de negocios como casas de turismo rural. Con el Parque Nacional de los Valles Occidentales han ido naciendo nuevas iniciativas particulares y en las excursiones guiadas se complementa la observación directa del paisaje con explicaciones sobre explotaciones tradicionales o aspectos culturales del territorio visitado.

También contamos con el paisaje protegido de San Juan de la Peña y Monte Oroel, que aúna naturaleza y cultura. Alberga uno de los monasterios más importantes de la Alta Edad Media y el primer panteón real de Aragón, el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña mueve a un importante número de visitantes. En algún pueblo pequeño de la comarca, y con ayuda de la Cámara de Comercio y de la Administración, se han abierto tiendas multiservicio, que ofrecen productos de primera necesidad y que evitan que los vecinos tengan que desplazarse a lugares más grandes. También se ha apostado en algún caso por rehabilitar la antigua casa de los maestros para ofrecer alquileres bajos a nuevos pobladores.

Con respecto al sector primario, en nuestro territorio, las ayudas de la PAC comunitaria han resultado fundamentales para su mantenimiento y han ido surgiendo proyectos de ganadería extensiva y de explotación agroforestal, así como de ventas en común de excedentes o vinos de la comarca. Se está fomentando asimismo la recuperación de razas autóctonas de bovino, equino y ovino. Otras apuestas destacables han sido el cultivo de la trufa o la elaboración de quesos propios y embutidos artesanales. El año pasado, según el sindicato agrario Asaja, hubo 12 solicitudes de jóvenes para incorporarse al sector primario, un dato que es algo esperanzador y que las administraciones deberíamos de tener muy presente para garantizar en la medida de lo posible ese relevo generacional.

Uno de nuestros puntos débiles sería el estado de las comunicaciones. Nuestra conexión ferroviaria con Francia por Canfranc se cerró hace décadas y la carretera gala del otro lado del túnel de Somport es más que deficiente. En la parte española se han construido algunos tramos de la autovía hasta Huesca, pero hacia Pamplona el ritmo de las obras en territorio aragonés es lentísimo. Bajar en tren de Jaca a Zaragoza, en el que llamamos el *canfranero*, puede ser un bonito viaje turístico, pero no es nada funcional, tarda más del doble que si se va en vehículo.

Desde que accedí a la alcaldía de Jaca en junio de 2011, combatir la estacionalidad del turismo ha sido una prioridad. Junto con mi equipo de Gobierno, apostamos por una extensa programación cultural de calidad y por atraer a la ciudad eventos deportivos de relevancia en temporada baja, como campeonatos de hockey sobre hielo, que han repercutido en la economía local. Contamos con una gran pista que debemos exprimir.

Una ciudad turística debe ser también sinónimo de ciudad bonita y cuidada, así que con el objetivo de que el ciudadano ganara protagonismo y disfrutara de ella lo máximo posible, hemos seguido con la peatonalización del casco histórico, que comenzó hace más de veinticinco años. Con esa reurbanización de calles y la disminución al 50 % de las tasas de terrazas y veladores que hemos impulsado, el sector hostelero de la ciudad se ha ido animando a sacar mesas y sillas al exterior, lo que ha supuesto un aumento en la recaudación para el ayuntamiento, pese a disminuir este tributo. Todo un reclamo para vecinos y visitantes, que son atendidos como se merecen y, lógicamente, más ingresos para los dueños de estos establecimientos.

También con la finalidad de generar riqueza y asentar población, hemos adoptado otras medidas como la bajada o congelación de impuestos y las licencias de obras y aperturas de negocios exprés; la creación del fondo Emprender Jaca, al que hemos dedicado 150 000 euros para ayudar a las iniciativas empresariales, o la implicación en un proyecto de vivero de empresas agroalimentarias propuesto por el Grupo de Acción Local Adecuara. Esta instalación albergará obradores para elaborar platos preparados, repostería, mermeladas, o una sala de despiece de carnes frescas. Y como logro también me gustaría nombrar la integración del hospital en el servicio aragonés de salud.

Llegados a este punto, por seguir con el símil de qué otros nutrientes echar a la tierra, y qué otras propuestas considero que podrían poner freno a la despoblación, tenemos que seguir reivindicando una mejora de las comunicaciones por carretera y ferrocarril, de las que antes les he hablado. La situación fronteriza con Francia y la proximidad con regiones de mayor nivel económico han constituido a lo largo de

la historia notables ventajas para el desarrollo de la zona. Desde hace décadas, Jaca ha jugado un papel central en los Pirineos, que todavía puede ser potenciado en su vertiente cultural, comercial y turística. Bienalmente celebramos en la ciudad el Festival folclórico de los Pirineos. Para los años en los que no lo organizamos, estamos ideando una alternativa en la que le daríamos protagonismo a otras músicas de calidad diferentes al folclore. Debemos apostar firmemente por garantizar unas buenas telecomunicaciones para todo el territorio. Gracias a las nuevas tecnologías, las personas pueden hacer realidad numerosos proyectos laborales con independencia del lugar en el que vivan, en Madrid o en un pueblo de La Jacetania.

Hay que seguir luchando por romper esa estacionalidad del turismo a base de imaginación y de nuevas propuestas en temporada baja. Ya se realizan algunas como es el caso del concurso de tapas y cazoletas, las jornadas gastronómicas o el Día del comercio de la calle que organizan los comerciantes y hosteleros de La Jacetania. En Jaca estamos trabajando porque nuestra fiesta por antonomasia, el primer viernes de mayo, sea declarada fiesta de interés turístico nacional. Siempre hemos incidido en la importancia de Jaca en la Ruta Jacobea. Y estamos inmersos en un proyecto transfronterizo de creación del centro de documentación digital e investigación del Camino de Santiago. Además, estamos pensando en participar en la Ruta del Santo Grial, en la que Jaca sería la primera ciudad del recorrido.

Debemos decantarnos por ofrecer unos servicios de calidad, en los que habrá que tener en consideración los calendarios festivos de los visitantes que se acercan a nuestra comarca: zaragozanos, navarros, vascos, franceses, madrileños y valencianos, para que no nos cojan desprevenidos. Otros visitantes de países más lejanos deberían ser acogidos de forma especial y exquisita para iniciar con ellos nuevas interrelaciones, como ya se hace con los cursos de español para extranjeros de la Universidad de Zaragoza, los más antiguos de España, surgidos en los años veinte. Biodiversidad, calidad y trabajo bien hecho serían otros aspectos para tener en cuenta a la hora de llevar a cabo futuras actuaciones en las zonas de montaña.

Creo en la conveniencia de llevar a cabo la unión de las estaciones de esquí de Candanchú y Astún porque servirá para fijar población. En la actualidad estos 2 centros dan trabajo durante temporada invernal a 700 personas. Parte de estos empleados se dedican después a labores del sector primario o terciario. Me he permitido una licencia —no sé si me reconocen en la foto. Soy yo hace unos cuantos años, en el que recuerdo como uno de los días más felices de mi vida—, se la muestro porque en aquella jornada, acompañado por agentes de la Guardia Civil de Montaña, tuve la fortuna de que me permitieran descender con ellos por esta zona que sería una de las que quedarían integradas en esa unión de Astún y Candanchú. Como les digo, ese día disfruté muchísimo del esquí en un entorno único. No podemos competir en número de kilómetros esquiables con otros centros invernales. Debemos centrarnos en ofrecer una estación de calidad. Aquí ven una posibilidad de fusión, se enlazarían primero estas 2 estaciones y después se incluiría Canfranc. En una visita al territorio del presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, acompañado por la presidenta de Aragón, Luisa Fernanda Rudi, ya le di a conocer este proyecto.

Además, hay que tener presente el atractivo creciente de otras maneras complementarias del disfrute de la nieve, como el esquí de montaña o recorridos de raquetas, que causan un menor impacto ecológico, son menos vulnerables ante los años de escasez de innivación y requieren de menos inversión económica; la promoción de descensos por aguas bravas de montaña, gracias a sus potentes corrientes de primavera favorecidas por deshielo, lo que en nuestro territorio denominamos mayencos, ofrece un amplio calendario para practicarlos en los ríos de La Jacetania.

Por lo que respecta al sector primario, en las zonas de alta montaña hay que continuar con una gestión de los espacios agroganaderos compatible con la conservación del medio ambiente. El agricultor del futuro debería tender a ser un profesional que diversificara su actividad, favoreciendo por ejemplo la venta directa de productos. En este terreno, los gobernantes tenemos mucho que aportar. En nuestra mano estaría la agilización de los trámites necesarios o la adaptación de las normas a las características propias de cada territorio, para que este tipo de emprendimientos resulten viables. Lindando con La Jacetania, en el sur de Francia te encuentras con muchas casas particulares que venden sin problemas quesos o productos derivados del pato. La montaña pirenaica presenta buenas condiciones para el desarrollo de producciones agroganaderas, que serán competitivas si consiguen asociar una imagen de calidad basada en los ambientes en que se producen. Los turistas de montaña constituyen el principal objetivo para la comercialización de estos productos. Se puede seguir extendiendo el cultivo de la trufa, y también se nombra al azafrán como una apuesta de futuro.

Con respecto al municipio de Jaca estamos estudiando con la comarca una iniciativa industrial forestal. Los recursos madereros de la comarca están infrautilizados, por lo que resultaría factible un proyecto que aprovechara el valor del monte y generara empleo local, aproximadamente el 59 % de la superficie del territorio está arbolada. La comarca de La Jacetania, como otras vecinas situadas en territorios de montaña, debe asumir frente a las situadas en terrenos bajos de la tierra baja, ciertas restricciones en su desarrollo,

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 432

23 de marzo de 2015

Pág. 13

debidas a los propios condicionantes del clima y la topografía. Estos factores limitantes dificultan y a veces impiden competir en términos de intensificación, cantidad, productividad o velocidad del transporte cuando se consideran los usos agropecuarios o incluso industriales. Esta situación de desequilibrio con respecto a otros lugares debe tenerse en cuenta y apoyarse, si realmente queremos que sobrevivan estas zonas que también conllevan una serie de ventajas para todos; bienes intangibles difíciles de cuantificar como el cuidado del medio ambiente, la pureza del aire o la limpieza de los ríos. Las compensaciones podían venir en forma de ayudas económicas directas, ventajas fiscales, etcétera.

Las zonas de montaña se vieron afectadas por la construcción de infraestructuras hidráulicas y hay que restituirlas, por ejemplo, favoreciendo el desarrollo de unos regadíos sociales en el territorio y haciéndolas beneficiarias de la reserva de energía que en la actualidad ya está teniendo la Confederación Hidrográfica del Ebro.

Los moradores de las montañas debemos poner de nuestra parte para que la hospitalidad, de la que siempre hacemos gala, sea real, desvivirnos por acoger al que viene de fuera para que se quede con nosotros. El montañés, por lo general, suele ser algo introvertido e incluso desconfiado, pero después acostumbra a caracterizarse por su nobleza. Debemos hacer un esfuerzo por recibir con la mejor de nuestras sonrisas al forastero. Aunque resulte una obviedad, no habrá ningún tipo de conservación ni desarrollo si las nuevas generaciones no pueden incorporarse al tejido social y económico. Atraer y facilitar la incorporación de los jóvenes al territorio debe ser una prioridad en cualquier política, ya sea de índole local, como es mi caso, regional o nacional.

También en nuestra mano se encuentra apostar por la supervivencia del medio rural, de las zonas de montaña, dotándolas con unos buenos servicios sanitarios, educativos, tecnológicos, etcétera. Resulta contradictorio que en ocasiones se diga defender el mundo rural y, sin embargo, se favorezca la centralización de empresas y servicios en la población más grande de Aragón, Zaragoza. Por este motivo, no entiendo ni comparto, por ejemplo, que la sede de Aramón y de la Federación Aragonesa de Deportes de Invierno o los ingenieros forestales o el personal del Inaga se hallen en Zaragoza o se pretenda trasladar a esta ciudad el mando de la jefatura de tropas de montaña o la futura brigada polivalente, cuando sus ámbitos de actuación están en las montañas.

La vieja idea de que vivir en la montaña era permanecer al margen de muchas oportunidades ha quedado en gran parte atrás por la facilidad de las comunicaciones y el flujo global de la información a través de las redes telemáticas pero, eso sí, hay que garantizarlas. Nosotros, los que vivimos en ese entorno, debemos creer en nosotros mismos y en nuestras posibilidades, pero conviene que no nos dejen solos, que nos faciliten las cosas.

Por último, quiero agradecer la ayuda prestada para elaborar esta intervención al Instituto Pirenaico de Ecología, al sindicato agrario Asaja, al licenciado en deportes de invierno, Fernando Isasi, a la Cámara de Comercio e Industria de Huesca, a la Corporación Aragonesa de Radiotelevisión, a mi jefa de Prensa, Carmen, y a Maribel, mi secretaria.

Me gustaría marcharme dejando un poso de optimismo y de esperanza en el futuro. Esta comisión es un claro ejemplo de que se están buscando vías para frenar la despoblación, de que nos importan las zonas de montaña. Espero que las conclusiones que obtengan sirvan para que ese subsuelo que mencionaba al principio de mi intervención se convierta en una superficie fértil, donde todo el que quiera tenga la posibilidad de asentarse.

Voy a acabar mostrándoles un pequeño video, en el que aparecen varios testimonios de personas que, dándose una segunda oportunidad en la vida, apostaron por asentarse en pueblos de la comarca de La Jacetania porque necesitaban un cambio. En la montaña parecen haber encontrado su felicidad.

*Se proyecta un video donde distintos vecinos de diferentes pueblos cuentan sus experiencias.*

Como ven, no está todo perdido.  
Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.  
Pasamos al turno de portavoces.  
Por el grupo de Entesa, tiene la palabra el senador Boya.

El señor BOYALÓS: Muchas gracias, señor presidente.

Intervengo para agradecer la aportación del alcalde. Supongo que tendremos a nuestra disposición el material que ha usado para su presentación y le agradezco su optimismo.

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 432

23 de marzo de 2015

Pág. 14

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador.  
Por el Grupo Socialista, tiene la palabra el senador Becana.

El señor BECANA SANAHUJA: Muchas gracias, señor presidente.

Señor alcalde, bienvenido a esta comisión. Gracias por ser portavoz de una provincia, Huesca, que sufre esta problemática de despoblación, y por traernos su punto de vista, su análisis sobre cómo frenar este fenómeno, especialmente en las zonas de montaña. Lo cierto es que los grupos políticos coincidimos en el diagnóstico en un grado muy alto y también coincidimos en cuáles pueden ser las terapias para frenar la despoblación y para crear actividad en el mundo rural y en las zonas de montaña.

Tenemos un problema cuando intentamos pasar de las musas al teatro y cuando intentamos traducir en hechos lo que hablamos, así como aquellas ideas y propuestas en las que teóricamente estamos de acuerdo. Esta comisión tiene como objetivo aunar voluntades y encontrar caminos para frenar la despoblación, pero es importantísimo que no tengamos que esperar al final de su trabajo para que se vayan haciendo cosas. En este sentido debo decir que en los últimos presupuestos generales se presentaron cinco enmiendas que creo iban en la dirección adecuada y que no suponían un importe susceptible de alterar el equilibrio de los Presupuestos Generales del Estado; estamos hablando de pequeñas cantidades que apuntaban en la dirección correcta. Se presentaron enmiendas para crear empleo público a través de los ayuntamientos por importe de 30 millones de euros; enmiendas para fomentar inversiones en las empresas privadas también por 30 millones de euros a través de los grupos de acción local; enmiendas para un problema de futuro que consideramos clave abordar y que consiste en extender las nuevas tecnologías a aquellos territorios más difíciles para evitar la brecha digital; se presentó una enmienda para invertir 40 millones de euros en nuevas tecnologías; y se presentó otra para invertir en investigación, desarrollo e innovación. Pues ninguna de estas enmiendas fue apoyada por el Grupo Popular —estoy hablando de un total de 150 millones de euros—. El resto de grupos parlamentarios coincidíamos en que por ahí iba el camino. Y de la misma manera coincidimos en que las bonificaciones fiscales en la Seguridad Social en actividades que promuevan empleo en zonas de montaña y en zonas rurales tienen que ser un aliciente para los emprendedores. Y del mismo modo deberíamos recuperar la dotación de los fondos de desarrollo rural. Insisto en que no se trata de inventar de nuevo las sopas de ajo cada equis tiempo cuando nos llegan datos alarmantes de despoblación, sino de aplicar aquellas políticas que sabemos que han funcionado y que intuitivos pueden ayudar a resolver el problema.

Yo le he visto en la foto muy bien acompañado por el presidente del Gobierno y por la presidenta del Gobierno de Aragón. Pienso que hay temas importantes que entre todos, pero especialmente con sus compañeros del Partido Popular, deberíamos evitar, y algunos los ha mencionado usted. Por ejemplo, el cierre de los cuarteles. Para Jaca y para La Jacetania en general, el perder la Jefatura de Tropas de Montaña es un perjuicio importante, lo mismo que puede suponerle a Huesca el cierre del cuartel Sancho Ramírez puesto que unas 300 familias dejarían de vivir allí. Esto se puede evitar. Ayer aparecía en un periódico regional este titular: Las obras de la autovía de Huesca a Navarra están paradas o van al ralentí. Y es que se puede invertir. Hasta ahora nos han dicho: no, no, es que estos socialistas, que eran muy malos, dejaron el país hecho unos zorros y no había dinero para invertir. Pero es que se están haciendo autovías en otros sitios. Pues si se están haciendo autovías y nuevos proyectos de autovías en otros sitios, ¿por qué no se acaban las que ya estaban empezadas en nuestra provincia, especialmente aquellas que afectan a las zonas de montaña, como la autovía que une Jaca con Pamplona?

Hemos visto, y también en su ciudad lo han vivido, recortes en la sanidad, lo que quiere decir que en los hospitales de referencia, como es el de Jaca, se pierden especialidades. En Jaca hasta hace poco las mujeres podían dar a luz, pero ahora ya no es así. Hay especialidades que han ido recortando atenciones, pero es que en los pueblos, en los centros de atención primaria también se están recortando horarios y se están perdiendo médicos. Luego explicaré que este es un pilar sobre el que debe apoyarse cualquier política de equilibrio en la población. Y está pasando lo mismo con los recortes en educación. En muchos institutos comarcales de nuestra provincia se han perdido especialidades de formación profesional, que en estos momentos es una de las piezas más útiles en el territorio para facilitar el empleo.

Termino ya, presidente.

Quiero decirle, señor alcalde, que podemos pasar ya de las palabras a los hechos porque todos tenemos bastante claro lo que hay que hacer. Lo que ahora hace falta es que quien tiene el poder de legislar, y sobre todo el poder de invertir, legisle e invierta. Decía usted: ¿Qué podemos sembrar? En eso estamos absolutamente de acuerdo con usted. Hay que sembrar servicios para que la calidad de vida en la zona rural y en las zonas de montaña sea igual que en las zonas urbanas. Hay que abrir nuevos

yacimientos de empleo, donde las nuevas tecnologías y el fomento de la emprendeduría pueden jugar un papel determinante. Pero sobre todo hay que sembrar futuro, lo que quiere decir comunicaciones y conectividad; futuro quiere decir romper la brecha tecnológica y unir la montaña y la zona rural con la ciudad en el tiempo más breve posible y por los medios de transporte más cómodos posible. Esto significa simplemente que hay que poner voluntad política e invertir.

Gracias, presidente.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el senador Romero.

El señor ROMERO SANTOLARIA: Muchas gracias, señor presidente.

Muchas gracias, señor alcalde, por esa magnífica presentación, esas espectaculares imágenes que nos ha ofrecido y sobre todo por esa radiografía del territorio, como usted ha dicho. Ha demostrado que es usted un gran conocedor del territorio y, como buen alcalde, que también es reivindicativo, cosa que nos congratula a todos. Le doy de nuevo la enhorabuena.

Yo no voy a hacer una proclama de vísperas electorales, como han hecho otros, en primer lugar, porque no nos interesa entrar, y menos aún en esta comisión, en el ¡y tú más!, y en segundo lugar, porque no se corresponde con la magnífica intervención y presentación que usted ha hecho y por respeto a usted mismo.

Ha hecho, como buen conocedor del territorio, una fotografía, una imagen dura en algunos casos, pero real. Ha desarrollado pormenorizadamente lo que significa el Pirineo, su ciudad, Jaca, y muchas cuestiones que en ella redundan. Ha habido algo que me ha encantado, y es que ha abordado la despoblación más como un reto que como un problema; es algo fundamental y ahí coincidimos todos. Ha hecho una magnífica simbología de La Jacetania, del Pirineo: la agricultura, la nieve, el turismo, etcétera, y ha hablado de muchísimas cuestiones: de la siembra, de los nutrientes, etcétera, todas ellas compatibles con el medio ambiente; en definitiva, se trata de una apuesta por la innovación. Ha hablado, como no podía ser de otra manera, del casco urbano, de la integración del hospital en el Salud, una vieja reivindicación, y de un factor de desarrollo para la propia ciudad, como es la peatonalización del casco urbano. Y ha hablado también de las debilidades, cómo no, por eso le decía que ha sido reivindicativo, como buen alcalde, de la ciudad de Jaca.

Hay una cuestión en la que quiero hacer especial hincapié: el ascenso de población en aquellos municipios ligados al sector de la nieve y al estancamiento que se ha producido en otros, ligando el turismo rural con el turismo de nieve como punto de inflexión. Y he echado en falta algo que me encanta; no sé si lo pensaba decir posteriormente, si es así, lo siento —yo soy oscense, no de la zona pirenaica, más bien de la otra punta—. Se trata del magnífico cielo azul que tienen ustedes en Jaca. Y me atrevería a decir —así me lo han apuntado dos magníficos jaqueses que me rodean, uno de nacimiento y otro de adopción— que Jaca es una de las ciudades de España que más horas de sol tiene, y eso no lo puede decir todo el mundo; como oscense, me congratulo de ello.

Abundando en el tema de la nieve y el sector turístico, esta pasada semana el Consejo de Gobierno de Aragón aprobó la declaración de interés general de las estaciones de esquí, a dos de las cuales ha hecho usted referencia, aunque el PIGA habla de tres porque introduce la de Formigal. El ámbito de actuación incluye esas estaciones: Formigal, Astún, Candanchú, y a Jaca como beneficiada de forma directa de esa expansión y de esa unión de estaciones. Este es un proyecto que va a permitir ofertar un mayor dominio esquiable de España y va a posibilitar algo a lo que también se ha hecho referencia, y es un cambio de modelo de esquí, pasando del que tenemos actualmente de fin de semana a otro de semana completa, que nos va a permitir dos cuestiones —no sé si coincidirá conmigo—: abrir las puertas al mercado europeo, al posibilitar que toda la semana se pueda esquiar, y generar empleo; lógicamente, esto va a conllevar implícitamente el desarrollo tanto del valle de Aragón, al que usted ha hecho referencia, como del valle de Tena y a todas las entidades locales afectadas directa o indirectamente en su área de influencia.

No estamos hablando de cualquier cosa, estamos hablando de crear el primer referente de la nieve en España, que no es poco, incluso hasta los propios directores de las estaciones dicen que, una vez se pueda poner en marcha, podremos competir con las mejores estaciones de esquí de Europa, me refiero a los Alpes. Se incluye asimismo en el PIGA, que sé que usted conoce bien, un análisis pormenorizado de muchos factores, entre ellos, el previsible aumento de demanda de vivienda, que si bien será vivienda de segunda residencia, en cualquier caso, va a suponer una mayor ocupación.

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 432

23 de marzo de 2015

Pág. 16

Por no alargarme mucho más, y conocidas de forma genérica las cuestiones que ha planteado, quiero hacerle dos o tres preguntas. En su intervención ha hablado de las estaciones de esquí de Candanchú y Astún y me ha quedado una duda —quizás lo haya entendido mal, me gustaría que lo aclarara—: ¿Es usted partidario de que la unión se realice exclusivamente entre las estaciones de Candanchú y Astún para reactivar el valle de Aragón, donde se sitúa la ciudad de Jaca? ¿En ese caso, no sería partidario de extenderlo a la estación de Formigal, tal como recoge el PIGA? Me encantaría estar equivocado porque sería bueno que fuera para las tres.

Por otro lado, ¿no considera que ofertar un dominio esquiable más amplio convertiría ese modelo en el mayor de España y permitiría cambiar el modelo de esquí de fin de semana en un modelo de esquí de semana completa? Por último, y ligada a las otras dos preguntas: ¿No sería mucho mejor vender el Pirineo como un bloque, como un todo, no troceado? Eso nos permitiría tener un mayor potencial de cara al exterior y, además, sería un factor positivo para evitar esa despoblación a la que usted ha hecho referencia y que tan bien ha detallado en su intervención.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador.

Para responder a las preguntas que usted crea conveniente que puedan enriquecer su comparecencia, tiene la palabra por un tiempo no superior a diez minutos.

El señor ALCALDE DE JACA (Barrio Sena): Muchas gracias, señor presidente. Muchas gracias, senadores.

Como bien dice el senador Becana, muchas veces tenemos todos las mismas ideas para solucionar el problema, lo que ocurre es que no sé el motivo por el que no se hace; por supuesto, me gustaría contar con más dinero y que se recibieran más subvenciones tanto del Gobierno de Aragón como del de España para trabajar en la zona, pero por algún motivo no llegan, no sé por qué será, no voy a entrar en ello. Desde luego, como usted bien dice, al fin y al cabo —menos alguno que no está en esta sala— todos estamos de acuerdo; en la estación de tren de Zaragoza, una persona me decía hoy que alguien había prometido en campaña electoral que iba a quitar el aire y el frío de la estación de tren. *(Risas)*. Por tanto, no sé si todos tenemos las mismas soluciones para resolver los problemas pero, como digo, me gustaría tener más dinero y por supuesto también que hubiera bonificaciones fiscales para las zonas de montaña. No soy la primera persona en el Gobierno de Aragón que pide también esas bonificaciones fiscales, que espero que poco a poco se vayan concediendo.

En cuanto a extender las nuevas tecnologías, les diré que el Ayuntamiento de Jaca va a ser uno de los pioneros en este tema y ya hemos hecho algo al respecto en la ciudad. En los próximos meses se va a poner fibra óptica para tener muchísimas más conexiones y nuevas tecnologías. Como he dicho en mi intervención, se puede trabajar desde la montaña, donde ofrecemos un tiempo estupendo, deporte, paisaje, y también desde internet, pues hay empresas que da igual que estén aquí en Madrid como en Jaca. Estamos intentando hacer algo al respecto.

En cuanto a perder la Jefatura de Tropas de Montaña, yo tampoco lo entiendo, sé que se está estudiando; de todas formas, en Jaca tampoco va a ser tanta pérdida, quizá unas 20 personas que actualmente viven en Huesca o en Zaragoza y que se desplazan a diario, por tanto, no es un problema mayor, pero es verdad que perdemos la Jefatura de Tropas de Montaña. Quizá pudiera venir más tropa y mandos para cubrir los cupos de defensa que ahora están sin cubrir, con lo cual, podríamos estar igual o mejor.

Respecto a lo que me comenta sobre la autovía de Navarra, mi amigo y también jacetano, Mario Garcés, subsecretario de Fomento, y yo hemos insistido mucho y hemos conseguido que haya dinero para pagar las expropiaciones que se han terminado de pagar en los meses de enero y febrero cuando una persona que antes era secretario de Estado prometió que estarían pagadas en 2011, y en 2011 no estaba el Gobierno del Partido Popular. Poco a poco hemos conseguido que se pagaran esas expropiaciones que han supuesto bastante dinero. Se está trabajando, aunque por supuesto me gustaría que las obras de la autovía a Pamplona se hicieran lo más rápido posible. Los últimos 50 kilómetros que hay de Pamplona a Jaca es territorio aragonés, pero se está trabajando muy poco muy poco.

No me parece bien que me diga que ha habido recortes en la sanidad en Jaca porque después de veinticinco años hemos conseguido que este año el hospital se integre en el Salud. En el año 2011, cuando yo entré en la alcaldía de Jaca, no venía ni de la política ni de nada. A los dos meses de entrar, en los meses de julio y agosto, no pudo haber partos porque no había anestesistas. Nos quedamos también sin otra especialidad. Estuvimos dos o tres meses así hasta que se solucionó aquello. Ahora, las mujeres, todas las

que quieren, paren en el hospital de Jaca y encima felicitan al personal del hospital por el trato que reciben. Ahora mismo ha pasado al Salud. Si conseguimos que el edificio se ceda al Gobierno de Aragón, a esas otras plantas que están sin ocupar seguramente se les dé otro tipo de utilidad. Esto nos va a ayudar a que venga más gente, más médicos y a que las personas de la comarca de La Jacetania y del Alto Gállego tengan un mejor servicio de sanidad.

En cuanto a los pueblos, he nombrado a Ansó, pueblo desde el que cuesta prácticamente una hora ir a Jaca, pero los pueblos tienen, desde luego, sus centros asistenciales. Yo no sé si se podrá poner algo más, pero en el hospital de Jaca se está dando ahora mismo un buen servicio y una buena atención y va a más. Pero nunca se va a practicar —ojalá, pero no creo que se practique nunca— una operación a corazón abierto.

En lo tocante a recortes en educación, en el mes de septiembre del año 2011, cuando entramos nosotros, se quitó un aula prefabricada que había en un instituto que llevaba ocho años instalada y que costaba alrededor de 50 000 euros al año. Se quitó esa aula y en el mismo instituto se habilitó otro espacio que está funcionando bastante bien. En formación profesional sí que se quitó la madera porque ha llegado un momento en que ya no puede haber más carpinteros, pero se ha puesto la enfermería para el hospital; o sea que perder no hemos perdido nada. Esperamos que este próximo año o el siguiente se dé una formación que podría estar perfectamente relacionada con deportes de la naturaleza, de aventura o de otro tipo, con lo cual de recortes nada. En esto nos está ayudando bastante el Gobierno de Aragón.

Dice usted que hablo con cierto optimismo; pues la verdad es que sí, lo hago porque en Jaca, en datos de empleo, de parados, tenemos los mismos que en el año 2010. En todas partes el paro subió en 2010, en 2011 y en 2012 y aquí estamos con los mismos datos de 2010, con lo cual algo hemos logrado con las acciones que estamos realizando. Estos datos del paro que les digo son de Jaca y no son del resto de la comarca. En las zonas que vivimos un poquito más del comercio, de la hostelería y de todo lo relacionado con el turismo y la nieve, el trabajo ha aumentado.

Sobre el cielo azul, pues sí, Jaca es la ciudad que más horas de sol tiene de España. Lo digo muchas veces en mi discurso, igual que digo que fue la capital del Reino de Aragón. Muchos se piensan que en Jaca no vamos de manga corta, pero sí que vamos de manga corta y solo la ciudad de Jaca tiene más piscinas que el resto de la provincia de Huesca. Eso quiere decir que, en época, disfrutamos de un buen clima y que cuando hace frío vivimos también del frío; o sea que sabemos vivir del frío y del verano.

Respondo a las preguntas sobre la unión de las estaciones. Para que todo el mundo lo entienda, en la zona de Jaca las estaciones de Candanchú y Astún estarían en el valle de Aragón y las estaciones de Formigal y Panticosa estarían en el valle de Tena. Desde Formigal y Panticosa, por carretera, a Jaca hay unos 50 kilómetros, pero insisto en que es otro valle. ¿Qué pasó en su día? Que las estaciones de Candanchú y Astún iban a la perfección. Las llevaban unas empresas privadas que funcionaban bastante bien, pero el Gobierno anterior a este decidió invertir en la estación de Formigal que era bastante deficitaria. ¿Qué hizo? Creó la empresa Aramón que echó millones para hacer remontes y para hacer de todo. ¿Y qué se ha conseguido con eso? Quitar esquidores de Candanchú y de Astún y llevárselos a Formigal. ¿Por qué queremos luchar nosotros? Nosotros luchamos por unas pistas como las que tiene la estación de esquí de Candanchú que son totalmente naturales, unas pistas que tienen otra forma de tratarse y que yo considero que están bien. No voy a decir absolutamente nada de las de Formigal. Tampoco —insisto— me parece mal que se hayan hecho las inversiones que se han hecho en Formigal, pero a lo mejor con un poquito más de cabeza se podían haber hecho y también se podía haber ayudado de otra forma a las estaciones de Candanchú y Astún.

Tengo aquí un mapa, unos planos, que les voy a mostrar, de lo que sería ahora mismo la estación de Candanchú. Sería toda esta zona que les señalo y en la que se podría hacer perfectamente un *parking*. De la estación de Candanchú subiríamos por un telesilla a la zona de la Raca que ya es Astún. Este telesilla tendría un kilómetro y pico de largo, pero aquí, donde les señalo, saldría una pista espectacular, de la que les he hablado, que sería de 2 kilómetros 700 metros, casi 3 kilómetros. La verdad es que hay zonas que tienen más de 100 metros de anchura. Podría ser una de las pistas más importantes del Pirineo por calidad. No sé cómo se pasa la página y no les puedo enseñar más. Contesto entonces a lo que me preguntaba el señor Romero. Yo no me opongo a que se unan Candanchú, Astún y Formigal. Hay un valle en el que el Gobierno de Aragón ha hecho un PIGA, que quiere decir Plan de Interés del Gobierno de Aragón, que podría funcionar muy bien, pero habría que estar muy de acuerdo con no estropear la naturaleza. Parece ser que está todo controlado y que se están haciendo los estudios necesarios. Sería muy interesante, pero lo que habría que hacer para el valle de Aragón, en principio, sería unir Candanchú y Astún. Saldrían unas 130 hectáreas esquiables y unas pistas de gran calidad.

En cuanto a vender el territorio, perfectamente se podrían vender Candanchú, Astún y Formigal y no sé cuánto sería porque hablamos del octavo dominio esquiabile del mundo; pero yo no sé si vamos a vender o vamos a intentar cuidar el paisaje, que se puede hacer, con los valles unidos. El valle del Aragón y el valle de Tena podrían tener, con esta intervención, que tampoco sería tan costosa, una buena solución. Eso ayudaría a mucha gente. Se harían muchas más segundas residencias y al hacerlas vendría más gente; y si viniera más gente se crearían puestos de trabajo porque vivimos del turismo y la hostelería, que es la única empresa que tenemos en nuestra zona.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor alcalde.

Usted empezaba su comparecencia con una frase que coincide perfectamente con el objetivo de esta comisión; ha dicho que quería que los pueblos de montaña estuvieran vivos, pero no solo para sus habitantes, sino absolutamente para todos. Y, sin ninguna duda, Jaca y su entorno lo consiguen.

Por tanto, muchísimas gracias por su intervención.

Vamos a hacer una breve pausa para despedir al señor compareciente. *(Pausa)*.

COMPARECENCIA DE LA ALCALDESA DE MAZARETE (GUADALAJARA) Y DIPUTADA PROVINCIAL, DÑA. MARÍA LUCÍA ENJUTO CÁRDABA, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/001053)

AUTOR: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

El señor PRESIDENTE: Señorías, reanudamos la sesión con el tercer punto del orden del día, que es la comparecencia de la alcaldesa de Mazarete, Guadalajara, y diputada provincial, doña María Lucía Enjuto Cárdbaba, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la comisión.

En nombre de todos los miembros de esta comisión le agradezco su presencia y, sin más dilación, le cedo la palabra para que haga los comentarios que considere convenientes.

La señora ALCALDESA DE MAZARETE Y DIPUTADA PROVINCIAL (Enjuto Cárdbaba): Muchas gracias.

En primer lugar, quiero agradecer a los miembros de la Comisión Especial sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña la posibilidad que me han brindado de estar aquí, ante todos ustedes, y manifestar mi punto de vista sobre la situación que padecen actualmente las zonas de montaña y, más en concreto, las de mi provincia, Guadalajara.

Con su permiso, señorías, voy a referirme en todo momento a la situación en la que se encuentran la sierra norte de Guadalajara con Atienza, la zona de Sigüenza y la comarca de Molina de Aragón.

Como diputada delegada de Medio Ambiente, Agricultura y Ganadería en la Diputación Provincial de Guadalajara y como alcaldesa de un pequeño municipio de la comarca de Molina, Mazarete, de tan solo 45 habitantes, intentaré desgranar aquellas consideraciones que estimo más relevantes en torno a la situación actual de estas comarcas guadalajareñas, así como las posibilidades que existen para recuperar población y actividad económica y social.

Es importante tener clara la ubicación de las zonas de referencia y explicar la peculiaridad de la provincia de Guadalajara respecto de sus zonas urbanas e industriales y el medio rural, para no confundir la realidad que existe en la parte más despoblada —las tres zonas citadas antes— y en el resto de las comarcas, como son La Campiña y La Alcarria.

Con frecuencia los datos generales globales no dejan ver la situación real. La situación privilegiada por su cercanía a Madrid del denominado Corredor del Henares, en su parte de Guadalajara, ofrece datos que casi siempre ocultan la situación tan difícil que tiene el resto de la provincia. No voy a abrumarles con datos estadísticos —no es mi intención ni mucho menos— pero es preciso señalar, para aclarar las cosas, que la provincia de Guadalajara pasó de 149 804 habitantes en el año 1970, que fue cuando se constató precisamente con mayor dureza la emigración de la población rural, a los 257 000 habitantes en el último censo conocido. Vistas estas cifras, se puede pensar que Guadalajara no puede quejarse, que ha ganado más de 100 000 habitantes en cuarenta años, pero sería engañarnos a nosotros mismos, y creo que esta Cámara es el lugar más apropiado para aclarar esta realidad, que nos viene perjudicando mucho en los últimos años.

Señorías, tengo que señalar que de esos 257 000 habitantes, nada menos que 162 000 se sitúan en tan solo ocho poblaciones y la capital, todas ellas situadas en el entorno de Guadalajara, es decir, entre la capital, Guadalajara, y la ciudad de Alcalá de Henares. Pero no solo eso; además, descartamos la población de las comarcas de La Campiña y La Alcarria, como he dicho antes, a pesar de que hayan sufrido también una fuerte emigración. Nos quedaremos, pues, con las zonas de la sierra norte: Atienza, la zona de Sigüenza y la comarca de Molina de Aragón, zonas de montaña, zonas que suponen más del 50 % del territorio y que cuentan con menos de 22 000 habitantes. Solo nueve poblaciones de la provincia, repito, todas ellas cercanas a Madrid, con menos del 10 % del territorio, acogen a más del 70 % de la población total. Por tanto, coincidirán conmigo, señorías, en que las cifras estadísticas hay que verlas desde la realidad diaria de nuestros pueblos para entender la magnitud de un problema que está acabando con este y con otros muchos territorios rurales y de montaña en España; despoblación, envejecimiento, abandono de las labores agrícolas, de la selvicultura... Abandono, en fin, de los pueblos.

Voy a ponerles un ejemplo concreto: el del municipio del que tengo el honor de ser alcaldesa, Mazarete, situado a 1206 metros de altitud. Como he dicho antes, tiene 45 censados en la actualidad, otra cuestión es los que residen de continuo allí. En 1960 tenía 375 personas censadas y que residían, de las cuales 250 trabajaban en diversidad de oficios: había dos maestros, un médico, un cura, trabajadores de la fábrica de resina, resineros, tiendas, bares, fraguas, etcétera. A partir de los años setenta se cerró la escuela; en los ochenta se cerró la fábrica de resina; y cuando en 1999 se cerraron la carnicería y la tienda, se cayó en caída libre. Estamos hablando de un municipio de 55 kilómetros cuadrados, o sea, con 0,8 habitantes por kilómetro, y con recursos —eso quiero dejarlo claro—. Somos reserva nacional de uranio. Tenemos un parque eólico con 9 molinos. Tenemos 3500 hectáreas de masa forestal, 200 hectáreas de terreno agrícola, y el resto, de pastos. Formamos parte del geoparque declarado por la Unesco de la comarca de Molina de Aragón-Alto Tajo. Somos zona ZEPA y zona LIC. Tenemos un gran potencial de recursos micológicos. Y no hay trabajo. En la actualidad hay cuatro parados mayores de 55 años, un agricultor, un autónomo, que lleva el bar, y dos cuidadoras de personas mayores que son extranjeras. En definitiva, nos faltan gente e ideas, y en muchos casos quizá facilidades de las diferentes administraciones para aquellos que quieran venir o quedarse.

Con estos datos, y partiendo de la idea clara y objetiva de que hablamos de zonas de montaña desfavorecidas y con una población envejecida, que no llega siquiera al habitante por kilómetro cuadrado, es el momento de pedirles a todos ustedes, señorías, que es preciso tener en cuenta esta realidad. Es el momento de afrontar políticas para el medio rural de zonas de montaña, y en este caso concreto para la provincia de Guadalajara.

Vemos que en el caso de la provincia que me ocupa y me preocupa, tomando como referencia el total provincial de población, nos podemos quedar fuera de distintos programas e inversiones públicas, cuando en realidad la situación los precisa tanto como los puedan necesitar otras provincias. Es necesario establecer criterios comarcales para determinar qué territorios precisan realmente estas ayudas, ya sean fondos estatales o europeos. La realidad de Guadalajara nos dice que necesita, al igual que otros territorios de otras provincias, ayudas.

Termino este capítulo documentando más, si cabe, este planteamiento sobre población. En Guadalajara existen 288 municipios, 25 Eatim y más de 160 pedanías. Pues bien, según los datos del padrón, nada menos que el 70 % son municipios con menos de 100 habitantes, pero si sumamos los que tienen entre 100 y 500 habitantes nos vamos a un porcentaje realmente escalofriante: casi el 90 % de los municipios de la provincia tienen menos de 500 habitantes.

La sierra norte, con Atienza, Sigüenza y la comarca de Molina, se caracteriza por ser zona de montaña, con una altitud entre 1000 y 1500 metros, de climatología muy dura y extrema, agricultura pobre, pero sobre todo con una falta de estructura social completa. Está polarizada hacia dos o tres oficios y envejecida. Al agricultor le sobra el cazador por los daños a la agricultura; al ganadero, el agricultor por limitar su pastoreo; y al cazador, los dos. No hay maestro ni médico o cura que haga de mediador y el alcalde o la alcaldesa se encuentra solo a la hora de resolver los problemas básicos del municipio que antes se resolvían entre todos. Por tanto, es evidente que tenemos un problema —más bien diría que un serio problema— en el medio rural español y en concreto en estas comarcas de montaña.

Tengo que decir, porque es la realidad, que esos pueblos hoy logran superar muchos de sus problemas diarios gracias al esfuerzo de la diputación provincial, como seguro ocurrirá en otras provincias con sus diputaciones. Gracias a esa Administración se resuelven problemas básicos del día a día, fundamentalmente de infraestructuras básicas, pero es evidente que se requiere un gran esfuerzo colectivo para, en un principio, asentar población e intentar recuperarla. Hacen falta ambición, ganas y decisión, además de una

cosa que para mí es muy importante: sensibilidad. Personalmente, confío plenamente en los recursos de estas comarcas y en sus grandes posibilidades, y por eso me permito sugerirles algunas ideas al respecto. En esta situación, en los últimos treinta años hemos podido observar que uno de los objetivos que siempre se señalan en los programas políticos de todos los partidos es trabajar en la recuperación de la población. Sin embargo, año a año vemos cómo los censos de población siguen disminuyendo alarmantemente, cómo la población envejece; no nacen niños y ni siquiera se consigue estabilizar el número de residentes, y mucho menos aumentarlo.

Es importante señalar, al menos desde mi punto de vista, que no estamos hablando de escasez de recursos. Es más, creo que en los últimos decenios el medio rural ha recibido una extraordinaria cantidad de recursos económicos, fundamentalmente de fondos europeos, además de ordinarios del Estado y otras administraciones, a través de los programas Leader o Leader Plus. Creo honestamente que no hemos sabido encauzar esos recursos tan importantes, aunque alguien pueda considerarlos insuficientes. Estábamos en caída libre, y no han hecho más que frenar un poco el retroceso.

Considero con absoluto convencimiento que en realidad tendríamos que pensar muy seriamente en el destino de los nuevos fondos para lograr recuperar la población. Y pienso que deberíamos de hacerlo, no tanto pidiendo más y más ayudas y más y más programas, sino pensando en lo que se está haciendo, cómo se está haciendo y dónde se está haciendo, confiando en las personas que conocen y viven en esos lugares y en los agentes locales, y cambiando de objetivos en el destino de los recursos. Más que echar la vista atrás, se trataría de pensar en el futuro con otras ideas, más próximas a la realidad de la gente que queda y de la gente que se arriesga o puede arriesgarse a volver.

Entre las medidas que quiero plantear aquí, la primera sería la era digital en el medio rural. Cuando parece que todos coincidimos en un hecho evidente, como es la necesidad de llevar las nuevas tecnologías a todos los rincones de España como el medio más eficaz para favorecer el desarrollo social, económico y cultural, resulta que el medio rural español sigue siendo el gran olvidado en este campo fundamental. De nada sirven otros muchos esfuerzos de mejora de infraestructuras o inversiones mientras no logremos llevar internet de alta velocidad a todos y cada uno de los pueblos de España. Son nuevos tiempos que implican nuevos modelos de negocios, y si de verdad creemos en el autoempleo, en la necesidad de acercar las tecnologías a todos los ciudadanos y ofrecer esa posibilidad para mejorar las condiciones de trabajo, en el medio rural todavía es más necesario y supone un muro infranqueable para aquellas personas que estarían en condiciones de crear empleo en los pueblos y de instalarse como autónomos, e incluso de poder alternar su trabajo en el medio urbano con el medio rural, con lo que ello supondría de beneficio para este último. Pero, además, coincidiremos, señorías, en que esta herramienta ya es fundamental para todos: para el agricultor, para la propia Administración, que lo exige, para la formación *on line*, tan necesaria en este medio, para el autónomo, para la realización de pedidos, para los profesionales que quieran instalarse en el medio rural sin desconectarse del mundo, para el turismo... Y me parece fundamental este último sector —el turístico—, que podría dar un salto cuantitativo y cualitativo si realmente dispusiese de internet a pleno rendimiento. La realidad hoy es que, a pesar de los esfuerzos que se están realizando por las diferentes comunidades autónomas, queda mucho camino por recorrer en la aplicación de las nuevas tecnologías en el medio rural, internet y también la telefonía móvil. Ello ha aumentado los enormes desequilibrios de servicios y posibilidades que siempre han existido entre lo urbano y lo rural, y en la era de internet se incrementarán más todavía si no ponemos solución de inmediato, a pesar de que la misión de la tecnología es acercar distancias.

La segunda medida sería la recuperación de nuevos oficios tradicionales. En la provincia de Guadalajara hemos apostado de manera muy fuerte por la recuperación de un oficio tradicional que había desaparecido, como es el aprovechamiento de los pinares resineros. En otras regiones de España seguramente habrá otros oficios tradicionales que se puedan recuperar.

Pues bien, tras la desaparición prácticamente absoluta de esta actividad en los años ochenta, hemos apostado nuevamente, con un mercado más favorable, por su recuperación. El sector de la resina ha sido durante más de un siglo un claro ejemplo de cómo un aprovechamiento ordenado puede contribuir a conservar el medio natural y generar empleo en el medio rural. Gracias a un trabajo previo realizado en la Diputación Provincial de Guadalajara, en colaboración con otras diputaciones y ayuntamientos de Segovia o Cuenca, hoy tenemos veinte resineros trabajando en los montes; son personas que han llegado desde zonas urbanas al pueblo, que se han establecido, se han instalado como autónomos, generan recursos y, sobre todo, se realizan laboralmente. Me decía un joven resinero, fotógrafo de profesión, padre de una niña, y que se encontraba en el paro en el momento antes de empezar a ser resinero, que en la diputación habíamos abierto una ventana para aquellos que no veían ninguna salida. Son este tipo de personas las

que necesitamos, ya que tienen una visión multidisciplinar; y este trabajo les está generando algo que hay que valorar, y es satisfacción. Esta actividad, la de la resina, permite otras actividades complementarias, por lo que creemos que es el camino que debemos recorrer: el del aprovechamiento de recursos tradicionales ahora desaparecidos y la reconversión de otros que requieren una nueva dimensión, como la ganadería tradicional. En la diputación hemos estudiado las posibilidades reales de su recuperación, el mercado real de la resina natural frente a la sintéticas, la comercialización ordenada y segura, la colaboración de municipios resineros para poner a disposición de los interesados sus montes, preservando el medioambiente, y estamos así cerrando un círculo que nos satisface plenamente: generamos empleo, recuperamos población, hay actividad económica y saneamos el monte frente a los muchos riesgos de incendio que conlleva su abandono.

Asimismo, en la diputación tenemos intención de formar nuevos apicultores ya que, como saben sus señorías, la miel es para Guadalajara uno de nuestros mejores embajadores. Otro ejemplo concreto de esta política de la diputación provincial es que hemos conseguido, en colaboración con el Ayuntamiento de Saelices de la Sal, recuperar sus salinas, una explotación tradicional, abandonada desde hace años y que ahora se ha puesto en marcha de nuevo generando empleo y riqueza para el pueblo, además de canalizar la producción para atender las necesidades de sal para las carreteras provinciales en caso de nieve o hielo, de tal modo que se asegure su viabilidad futura en su mismo entorno y desde la cercanía, sin descartar, por supuesto, dada su gran calidad, su uso para cocina.

Ayuntamiento y diputación hemos apostado por este proyecto y creemos firmemente en su futuro para la zona. Por tanto, entendemos que tenemos que partir de los recursos existentes y profundizar en una explotación adecuada a las necesidades actuales, y nada mejor que contar con fondos públicos del Estado o fondos europeos para conseguir este objetivo de recuperar población. En este mismo terreno, se debe canalizar un nuevo concepto de desarrollo rural que sí conllevará asentamiento, primero, y recuperación, después, de la población rural; y esos recursos están ahí, necesitan un correcto aprovechamiento.

Siguiendo con el ejemplo de la puesta en marcha de la actividad resinera o de las salinas —aunque todavía testimonial—, podemos seguir trabajando en la potenciación de la actividad trufera en particular y de la micológica en general, con una búsqueda ordenada que va a generar turismo y la manufactura de esos productos, que va a generar industria; en definitiva, venta con calidad y medioambiente. Guadalajara y otras muchas zonas de España reúnen condiciones óptimas para ello, pero se necesita colaboración institucional de información, formación y apoyo directo a los potenciales productores interesados, que además pueden encontrar así una actividad complementaria a la agrícola y ganadera.

La tercera medida sería la formación. En el medio rural se ha perdido el tren de la formación y sería preciso subirnos de nuevo a ese tren. La reestructuración de negocios requiere de una formación continua para adaptarse a los nuevos tiempos. Señalaba antes la imposibilidad de acceder a la formación *on line* por las limitaciones de la telefonía móvil e internet en los pueblos. Pero voy más allá. En una actividad fundamental para la preservación del medioambiente, como la agrícola —y debemos mucho a los agricultores en este terreno, del mismo modo que debemos mucho a la población rural en su conjunto en la defensa del medio natural en el que viven—, no hay una acción seria, firme y coordinada de formación en cuanto a aspectos fundamentales para el futuro de la agricultura, como el uso de herbicidas, pesticidas y abonos, por poner un ejemplo.

En materia de ganadería, cuando este sector ha caído en picado y es sumamente difícil encontrar personas que asuman ese trabajo por el enorme sacrificio personal que supone para los pastores o ganaderos la puesta en marcha de una explotación, no se han establecido de manera sistemática formas de cuidado del ganado alternativas al modo extensivo tradicional, que supone que un pastor deba estar doce o catorce horas diarias al frente de los rebaños los trescientos sesenta y cinco días del año. Creo que es preciso poner en valor sistemas mixtos de cuidado del ganado, la ganadería extensivaintensiva, que hace más llevadero este trabajo, tiene muchas posibilidades de creación de empleo y de asentamiento de población sobre la base de una actividad tradicional, y además es fundamental para la preservación del medioambiente natural, como la limpieza de montes.

La agricultura y la ganadería son actividades rentables, tradicionales, fundamentales para el futuro del medio rural y de la naturaleza y el medioambiente, pero exigen la aplicación de nuevos conceptos que permitan a agricultores y ganaderos realizar su trabajo y disponer de tiempo libre para su uso y disfrute. Como compromiso con la formación, la Diputación de Guadalajara ha desarrollado, precisamente con fondos europeos, y ahora con fondos propios, un programa denominado DipuEmplea, que colabora con los grupos de desarrollo de la provincia y está teniendo una extraordinaria repercusión, formando y orientando a los sectores que más lo necesitan. Es decir, formación formación y formación, y ello, desde el conocimiento

del medio en el que se aplica. Necesitamos seguir formando a emprendedores, a gente capaz que necesita animarse para arriesgar, para asumir que puede poner en marcha proyectos novedosos hechos sobre el terreno y capaces de rentabilizar actividades tradicionales ahora en desuso.

La cuarta medida la enfoco hacia el turismo. El turismo rural aparece desde hace años como la gran alternativa o actividad complementaria, en su caso, a las actividades económicas tradicionales. Es verdad que las posibilidades son inmensas, que estas zonas de montaña guardan un extraordinario patrimonio natural, monumental y cultural que supone un gran atractivo para millones de potenciales usuarios, que están ávidos de salir de las grandes ciudades para disfrutar de esos recursos. Y es verdad que ha florecido una gran industria turística en el medio rural, pero también lo es que existen enormes carencias en este tipo de zonas de montaña en elementos básicos que deben ser inherentes al turismo: la calidad de las instalaciones, la modernización de los servicios, la competitividad, el trato con los clientes, la gestión económica, el uso de telefonía e internet. En ese sentido se requiere un gran esfuerzo de formación, como he dicho antes, fundamental si queremos sacar todo el potencial que a priori tiene este sector y que debe complementarse con la creación de pequeñas empresas que estructuren toda una red de servicios complementarios. Es factible y necesario favorecer la llegada de técnicos especialistas al medio rural para dotar de contenido al sector turístico, un contenido que debe estar enfocado a la promoción de la naturaleza y el medioambiente, facilitando a profesionales liberales, como ingenieros de montes, agrónomos, geólogos, biólogos, arqueólogos, etcétera, que implementen actividades turísticas complementarias de la agricultura y la ganadería y de aprovechamiento de los enormes recursos naturales y culturales; por ejemplo, mediante la creación de actividades pensadas para dar a conocer la actividad agrícola y ganadera a los visitantes urbanos, tradiciones y modos de vida del pasado que en el fondo son nuestra historia, especialmente para niños y jóvenes; o la realización de visitas guiadas por estos expertos a bosques, parajes singulares, construcciones autóctonas de esos lugares y yacimientos arqueológicos; y todo ello, de manera estable.

Un aspecto básico y muy olvidado en este sentido sería la recuperación de la arquitectura tradicional. Durante décadas se han impuesto las modas urbanas en los pueblos, con muy escasa sensibilidad por parte de las administraciones públicas y de muchos profesionales, con el uso de materiales arquitectónicos modernos, como el cemento, el ladrillo, la uralita y el aluminio, y se ha despreciado la madera y la piedra. Tenemos que hacer un esfuerzo de inversión y de sensibilidad social para recuperar la esencia de nuestra arquitectura tradicional, que de por sí supondría un valor añadido a los atractivos naturales y que ahora está totalmente abandonada.

Y la quinta, pero no por ello menos importante, sería la ayuda a las personas. Hoy es el momento de las zonas de montaña, de recuperación de población que no tiene trabajo en las ciudades y zonas industriales aledañas, y a la vez de subsanar el brutal desequilibrio expuesto al principio. Hemos dado personas a Madrid, Barcelona, Zaragoza y Bilbao. Ahora las necesitamos nosotros. Es verdad que necesitamos a la ciudad, pero la ciudad también nos necesita aún más a nosotros. La situación de despoblación es tan grave que si no tomamos medidas de apoyo contundentes no encontraremos solución. Y esto tiene que reconocerlo la sociedad y las administraciones públicas con discriminación positiva y sensibilidad, simplificando trámites, dando beneficios fiscales y apoyos morales. Digo esto último por lo siguiente. Hace veintiún años mi marido y yo, geólogos los dos, tomamos la decisión de irnos a trabajar a Mazarete. No fue nada fácil. Poca gente nos entendía; es más, a veces nos hacían sentir inferiores. Éramos los tontos —lo entrecomillo—, que habíamos vuelto al pueblo a trabajar en la agricultura y la ganadería; te lo transmitía hasta la familia. No sentíamos ese apoyo moral que ahora pido. Conozco a un grupo de jóvenes: ingenieros, licenciados en Ciencias Ambientales, etcétera, que están apostando por volver: nos necesitan. No soy una persona que crea en las subvenciones, no son la panacea; al contrario, he podido comprobar cómo el hecho de vivir de ellas en exceso puede hacer daño a una sociedad y convertirla en dependiente, de modo que en lo único en que piensa el sujeto es qué puede hacer la sociedad por él, no en qué puede hacer él por la sociedad. Necesitamos personas con ideas, personas constructivas, personas que estén y sepan abrirse al mundo.

También en esta parte de mi intervención quiero hacer una reflexión con todos ustedes. En el medio rural apenas hay mujeres en edad de ser madres, y las pocas que hay lo hacen a pesar de las carencias que después van a tener que sortear. ¿No merecen acaso una discriminación positiva en ayudas? No pido que este tipo de ayudas económicas se retiren a una parte de la población en beneficio de otra; pido que se valore que una madre en un pequeño pueblo tendrá muchas más dificultades durante los primeros años de su hijo para acceder a la educación, a la sanidad, al ocio, a la cultura, a la propia realización como mujer después del parto y a otras muchas cosas que la mujer urbana jamás echará en falta. Insisto, ¿no merecen las mujeres rurales ser discriminadas positivamente?

Y en el aspecto fiscal quiero detenerme un poco más. Hasta ahora el trato fiscal es prácticamente el mismo para un negocio rural y uno urbano y las ayudas de fondos europeos se han destinado más a subvencionar iniciativas que al joven agricultor, al joven ganadero, al autónomo, al propietario de un pequeño bar o una pequeña tienda, y este ha sido un error que tenemos que corregir. Debemos orientar las ayudas a las personas que fijan población y diversifican la sociedad, a favorecer de manera clara y rotunda a quien se arriesga a montar un negocio en un pequeño pueblo de montaña, a favorecer fiscalmente sus rentas en sus impuestos. Creo firmemente que este es el camino. Desde la Diputación Provincial de Guadalajara estamos ayudando en los últimos años a los pequeños comercios y bares de los pueblos más pequeños con ayudas a sus propietarios para el pago de los seguros sociales, y esta es una medida que tiene un extraordinario respaldo social en los pueblos y nos marca un camino. El pueblo de 50 habitantes, como el mío, necesita un bar o una tienda como lugar de encuentro entre vecinos, como medio de vida social, como servicio público para las personas mayores, que ni siquiera pueden desplazarse para realizar la compra a otras poblaciones más grandes. Y esto es fundamental para la supervivencia de los pueblos. Por eso, veo imprescindible enfocar las ayudas a través de la fiscalidad al agricultor, al ganadero, al farmacéutico, al notario o al tendero. Desde mi punto de vista, es la clave real si en verdad queremos recuperar población en las zonas rurales de montaña despobladas y más desfavorecidas, y les pido que valoren esta realidad.

Muchas gracias por su atención, señorías, y estoy a su disposición.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias.

Pasamos al turno de portavoces.

Tiene la palabra el senador Boya, por el Grupo Parlamentario Entesa pel Progrés de Catalunya.

El señor BOYALÓS: Muchas gracias, señor presidente.

Quiero agradecer a la señora María Lucía Enjuto sus aportaciones en esta comisión, valiosas como todas las que se han hecho hasta ahora.

He tomado buena nota de todas las cuestiones que ha planteado. Algunas me parecen aportaciones positivas y sobre otras me gustaría que me aclarase algunos aspectos.

Empiezo por las últimas afirmaciones que ha hecho. Estoy de acuerdo con usted en el planteamiento que hacía respecto a las ayudas fiscales. Es un tema importante y una forma efectiva de ayudar, sobre todo, a los emprendedores y como forma de fijar personas en el territorio. Precisamente, se trata de hacer políticas para que alguien que decida emprender en el mundo rural y especialmente en las zonas de montaña tenga una discriminación positiva, de la misma forma que usted ha planteado para las mujeres. Lo que pasa es que en un momento antes en su intervención ha dicho que pensaba que la solución no era el dinero —no sé si lo ha dicho así, literalmente—, que de alguna manera la subvención no es el instrumento útil. Señora Enjuto, vamos en esa dirección. Si usted revisa los números actuales de la PAC, verá que, por una parte, en el primer pilar, los agricultores van a perder recursos, y, en el tema de los PDR vamos a perder alrededor de 160 millones de euros. Estoy seguro de que no todo se arregla con dinero y soy perfectamente consciente de ello, pero es cierto que el dinero ayuda y en el mundo rural especialmente, porque sabe también que, al final, la mayoría de las propuestas que usted ha planteado requieren que existan recursos de la Administración para que la equidad en los servicios sociales en cualquiera de los aspectos que usted ha planteado sea posible respecto a la población que vive en las ciudades. Hace un rato el alcalde de Somiedo decía en esta comisión que hay una discriminación de alrededor de 40 euros/habitante en las aportaciones del Estado a los ayuntamientos. Por tanto, el problema no solo está en si llegan o no ayudas, sino que, además, respecto de aquellos fondos que están reglados y deben utilizar los ayuntamientos para costear sus servicios, estamos discriminados negativamente. Por tanto, en este sentido entiendo perfectamente su posición, pero creo que debemos ser combativos, puesto que los recursos no sobran en el medio rural y precisamente necesitamos recursos económicos. Efectivamente, hay que ver cómo se gastan y para qué se gastan, a qué se destinan, pero de ninguna manera se puede decir que estos recursos son en estos momentos suficientes.

Por último, una pregunta, por curiosidad. No sé si sabe que soy de muy lejos, soy del norte, y, por tanto, desconozco las singularidades de su zona, pero resulta sorprendente que una provincia como Guadalajara, tan cerca de Madrid y, en principio, con la dinámica y la importancia que tiene Madrid en el conjunto del Estado, sufra esta despoblación tan latente, que, por otra parte, es muy notoria en otras zonas del interior del Estado. En este caso, me gustaría que me hiciera un comentario acerca de si Madrid ha actuado más como aspiradora de población; usted ha dicho que mucha gente se ha ido a Madrid y a Barcelona. Lo digo porque muchas veces tenemos este debate sobre las comunicaciones y las grandes ciudades, pero es

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 432

23 de marzo de 2015

Pág. 24

cierto que en muchas ocasiones las buenas comunicaciones han servido, efectivamente, para que la gente se marche, no tanto para que la gente vuelva. Le agradecería un comentario en este sentido.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el senador González.

El señor GONZÁLEZ VEGA: Buenas tardes. Agradezco también la comparecencia de la alcaldesa y diputada provincial María Lucía Enjuto.

Como buena conocedora del mundo rural después de esos veintiún años que lleva en su municipio, ha descrito la problemática que hay en las zonas de alta montaña, la despoblación —que es lo que tratamos de corregir en esta comisión—, y ha aportado medidas, cosa que le agradezco; de hecho, estoy de acuerdo con casi el cien por cien del análisis y en las medidas.

Yo soy de un pueblo pequeñito y recuerdo que allí —como muy bien decía— también cerró la tienda del pueblo, pero es que en estos casos pagan los mismos impuestos que en la capital y la población es la que es, pero no se pueden sostener. Había mucha gente que decía: Pero si a estas tabernas de los pueblos —que eran tabernas mixtas, que vendían de todo, las llamaban El Corte Inglés porque lo mismo vendían unas medias que te daban un vaso de vino— deberían incentivarlas y ayudarlas económicamente en vez de cobrarles impuestos. Por eso sería muy importante hacer hincapié en la discriminación fiscal en este aspecto que ha apuntado y sobre todo en la era digital.

La pregunta que quiero hacerte es si las administraciones —me refiero a todas: la Administración central, la autonómica, diputaciones provinciales, ayuntamientos— son conscientes de esto y si usted, que además es diputada, sabe si se están comprometiendo a adoptar estas medidas y a proponer soluciones. Porque, efectivamente, tenemos esta comisión, hemos tenido otra, y todos decimos más o menos lo mismo puesto que somos conocedores de la realidad y de alguna manera nos une mucho más el conocimiento del mundo rural y las aportaciones que queremos hacer que la política; es decir, aquí no hay colores. Por lo tanto, como diputada que también es, le pregunto si realmente ve que las administraciones están comprometidas, porque yo no estoy viendo ni soluciones ni aportaciones de las administraciones a esta problemática que es sangrante porque en la mayoría de las zonas la población cada vez va a menos.

Yo lo dejo ahí.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra la senadora doña Ana María González.

La señora GONZÁLEZ GARCÍA: Muchas gracias, presidente.

Alcaldesa, le doy las gracias porque nos ha planteado los aspectos más importantes que describen lo que es nuestra provincia, la provincia de Guadalajara, donde los datos globales pueden esconder nuestras peculiaridades y más en su zona. Y le doy las gracias por el sentimiento y la emoción, que demuestran que conoce perfectamente su zona, y sobre todo por el trabajo que está realizando.

Ha dicho una cosa muy importante, y es que quizá no sea tan destacable que no haya recursos. Usted ha dicho que se han recibido numerosos recursos en nuestra zona y que quizá lo más importante es ser capaces de encauzar esos recursos, es decir, no tanto el cuánto —que también es importante— sino el cómo. Usted nos ha puesto ejemplos de nuestra provincia: desde la diputación han trabajado la resina, las salinas, han visto los recursos de determinadas zonas de nuestra provincia y han querido enfocar el trabajo de la diputación y los ayuntamientos para favorecer esas riquezas y la fijación de la población.

Usted nos ha dicho lo importante de partir de los recursos y de un nuevo concepto de promoción rural, con lo que yo estoy absolutamente de acuerdo. No solo nos ha descrito cuál es la situación de nuestra provincia, sino que además nos ha hecho propuestas y lo ha enfocado al acercamiento de la era digital a la zona rural; a la recuperación de los oficios de nuevo como una manera de promoción de la zona; nos ha hablado de un aspecto muy importante que es la formación continua y favorecer esa formación en la zona; nos ha mencionado la importancia del turismo y de adaptar esas tres propuestas anteriores a este ámbito; nos ha hablado también de la importancia de la natalidad y de reforzar el que una mujer decida tener hijos en la zona rural y, como han dicho mis compañeros, la discriminación positiva en la fiscalidad.

Y yo quiero hacerle tres preguntas enfocadas a su intervención. Nos ha hablado del valor de la diputación como una Administración cercana, entiendo que no porque usted sea diputada provincial, porque ya sabe que hay muchos posicionamientos en contra de la utilidad o no de la diputación y este es un buen lugar

para preguntarle qué les diría usted a esas personas, sobre todo enfocado a la fijación de la población y el trabajo que se está haciendo en el área de la montaña de nuestra provincia.

Usted ha afirmado que la verdad es que necesitamos la ciudad, pero la ciudad nos necesita aún más a nosotros, y ahí se plantea una pregunta importante. Ha hablado usted también de sensibilidad, ¿cómo hacemos que esos ingenieros, esas personas formadas quieran volver al ámbito rural, al ámbito de la montaña para fijar a su familia y trabajar en este ámbito?

Yo he tomado nota de la frase: No soy una persona que crea en las subvenciones y no son la panacea. Sería importante que nos explicase por qué usted, con tanta experiencia en la promoción rural, hace tal afirmación, a la que ha hecho referencia también el señor Boya.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora.

Tiene la palabra la señora alcaldesa.

La señora ALCALDESA DE MAZARETE Y DIPUTADA PROVINCIAL (Enjuto Cárdaba): Gracias.

Contestando a la vez a los dos senadores, es cierto lo que dice la señora senadora del Grupo Popular: se han recibido muchas ayudas de programas Leader, y yo hablo en concreto de la comarca que yo conozco, que es la comarca de Molina de Aragón, donde hemos tenido muchas ayudas, es uno de los grupos de desarrollo que más dinero ha recibido, pero eso no ha significado que se haya recuperado población. Todo lo más, yo lo que he visto es lo que después he apostillado: que no son la panacea, al contrario, lo que yo he vivido y lo que he podido constatar con hechos reales es que en muchos casos se ha hecho un daño excesivo a una sociedad, como en mi caso la de la comarca de Molina de Aragón, y se la ha convertido en dependiente, en dependiente de subvenciones. Y por eso digo que no deben ser la panacea y no son la panacea, o creo que no son la panacea.

Yo veo a muchas personas de allí y a muchas personas del medio rural que —como he dicho al final— no piensan en qué puedo hacer yo por la sociedad o por mi pueblo o por mi comarca, piensan en qué puede hacer mi comarca por mí y en qué ayudas voy a recibir. Y contestando a los dos, es lo que siento y lo que a mí se me transmite en mi comarca.

Respecto a las ayudas fiscales, volvemos a lo mismo, creo que las ayudas son necesarias. Mi marido es agricultor, conozco a muchos agricultores de la comarca de Molina y dicen que sin las subvenciones también se podría vivir de la agricultura, pero se necesitaría un precio —como puede ser el del ganado para los ganaderos o el del trigo o de la cebada para los agricultores— mucho más alto. Puedo decirle que me parece que fue en el año 2000 cuando nosotros vendimos nuestras ovejas y el precio del cordero estaba a 60 euros, más o menos el coste que tiene ahora mismo cuando un ganadero lo vende. Creo que eso remarca un poco lo que entiendo yo por ayudas, que creo que no son la panacea, pero bueno, es lo que quiero contestar.

Con respecto a lo que me preguntaba su señoría, acerca de que Guadalajara está tan cerca de Madrid, le diré que también tan lejos. Es verdad que existen dos Guadalajaras, la próxima a Madrid, y el resto, que son las comarcas de las que yo he hablado, la Sierra Norte, con Atienza, Sigüenza, y la Comarca de Molina. En unos casos, han emigrado hacia Barcelona. En otros casos, han emigrado hacia Zaragoza. La cercanía de Madrid... no sé. Para mí, está cerca, pero, a veces, también lejos. Por eso he dicho antes, y creo que es muy importante, que ahora mismo, pese a las posibilidades de las grandes ciudades, existen personas que no tienen trabajo. Pero, también es verdad, —como también he apostillado, y yo tengo el claro ejemplo— que existen personas que se han venido a la provincia de Guadalajara a ser resineros. Le hablo, por ejemplo, de la alcaldesa de un pequeño pueblo, de Iniéstola. Para mí fue una sorpresa que una persona, teniendo un trabajo, decidiera apostar por el medio rural. Por tanto, el medio rural necesita al urbano, pero el urbano también nos necesita. Como a veces dicen los papelitos o las imágenes que nos mandan, comemos cuatro veces, luego la ciudad necesita a la agricultura, necesita a la ganadería. Yo conozco a personas que viven o trabajan en Guadalajara, que son encargados de empresas y que te dicen, cuando llegan al pueblo, que lo necesitaban, que necesitaban desconectar. Por eso digo, senadora, que la ciudad también necesita al campo.

En relación con el senador del Grupo Socialista, ha preguntado si las administraciones son conscientes del tema digital. Yo creo que van siendo conscientes, gracias a Dios. Y por lo que he podido constatar, en mi provincia, en Guadalajara, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha ha ido poniendo en los últimos años bastantes antenas de comunicación, de 3G, que no llega a todas las zonas de la provincia —a mi pueblo no llega—, pero sí a otros muchos sitios. Por tanto, yo creo que la apuesta de las comunidades autónomas debe ser por este tipo de ayudas. Y puedo asegurarle que en la diputación provincial somos muy

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 432

23 de marzo de 2015

Pág. 26

conscientes, porque, además, los que formamos el equipo de Gobierno de la diputación, en la mayoría de los casos somos alcaldes de pueblos pequeños donde, muchas veces, tenemos problemas de cobertura, no tenemos internet, y por ello, creo que somos conscientes pero debemos serlo todavía más.

En cuanto a una pregunta que me ha hecho la senadora del Grupo Popular sobre las diputaciones, mi presidenta, doña Ana Guarinos, dice que si no existieran las diputaciones habría que inventarlas. Yo creo firmemente en esta idea. Los alcaldes, como he dicho, muchas veces estamos solos. Antes en los pueblos había muchísimas personas y el trabajo de una avería se hacía entre todos. Pero ahora estamos solos. Entonces, ante esas pequeñas averías, una avería de agua de un vecino, una avería de una farola, o de cualquier otro tipo, la diputación, con sus centros comarcales, en el caso de la provincia de Guadalajara, está ahí, al lado, que es lo que la gente quiere y necesita.

No sé si había alguna cosa más. Espero haber respondido a todo.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias, doña María Lucía.

Usted ha comentado una serie de medidas que creía que eran las que había que tomar para apoyar el desarrollo de las zonas rurales. Ha hablado usted de internet de alta velocidad y ha exigido solución inmediata —es la frase que yo he apuntado—. Ha hablado de la importancia de recuperar los oficios tradicionales y ha citado a un resinero de fuera del pueblo, que decía que se habían abierto ventanas donde no se veían. También de la formación, del turismo, pero yo creo que lo que usted ha manifestado con más rotundidad ha sido la ayuda a las personas, fundamentalmente, la ayuda a la fiscalidad, que era la clave para recuperar población en el medio rural, en especial, en las zonas de montaña.

Suspendemos un minuto la comisión para despedir a la compareciente. *(Pausa)*.

COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE GANADEROS DE RAZA OJINEGRA (AGROJI), D. JOAQUÍN SOLER MOLÉS, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 715/000424)

AUTOR: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA.

El señor PRESIDENTE: Reanudamos la comisión.

El último punto del orden del día de la comisión de hoy es la comparecencia del presidente de la Asociación de Ganaderos de Raza Ojinegra, don Joaquín Soler Molés, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la comisión.

Le doy las gracias por su comparecencia. Les he visto que han estado acompañándonos previamente, por lo tanto, no tengo que decirles cómo se desarrolla. Dispone de un tiempo de aproximadamente veinte o veinticinco minutos, media hora como máximo.

Tiene usted la palabra.

El señor PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE GANADEROS DE RAZA OJINEGRA, AGROJI (Soler Molés): Muchas gracias.

En primer lugar quiero agradecer al Senado y al presidente de la comisión que me permitan hablar en nombre de las pocas personas que seguimos trabajando y luchando por el medio y por crear riqueza en las zonas de montaña con los escasos medios con que contamos y plantear qué soluciones o cómo lo vemos quienes estamos pisando nuestro territorio.

Antes de entrar en materia, voy a decir mis antecedentes: soy Joaquín Soler, nací en 1961 en Molinos, donde siempre he vivido como agricultor y ganadero —en mi familia somos agricultores y ganaderos—. Pertenezco a un secano rabioso y agreste y me dedico al cereal y al ovino. Soy presidente de la Asociación de Ganaderos de Ovino de Raza Ojinegra desde 1999, que engloba a 47 ganaderos, entre ellos a alguna ganadera —muy pocas, en realidad una—. Eso tengo que decir sobre la asociación donde estamos trabajando.

Vivo en una comarca bastante despoblada, una comarca con 3600 habitantes y con 1204 kilómetros cuadrados, lo que supone una media de 3,14 habitantes por kilómetro cuadrado, y en la provincia de Teruel, alrededor de 9 habitantes por kilómetro cuadrado. Así que toda nuestra zona también está bastante despoblada. De los 15 municipios que integran la comarca del Maestrazgo, ninguno llega a los 1000 habitantes. El que hace de cabecera de comarca y ostenta la presidencia tiene 735; Castellote, con todas sus pedanías —y tiene

muchas—, 832; Iglesias supera los 500, pues tiene 505. Como digo, está bastante despoblado. Y luego está nuestro pueblo, que cuenta con 250 habitantes y con 80 kilómetros cuadrados. En nuestro pueblo, gracias a que tenemos las Grutas de Cristal, algunos podemos vivir del turismo; eso nos da pie a mantener —nos guste o no— dos tiendas, dos bares, un restaurante y casas rurales, servicios con los que puede ir viviendo más o menos la gente, a pesar de que se dediquen mucho más a la agricultura y a la ganadería; o sea, tenemos bastantes servicios en el pueblo.

En torno a 1900 la gente se empezó a marchar. En la comarca han desaparecido 16 000 personas, se fueron poco a poco, y en los años sesenta se marchó más gente fuera de la comarca. Principalmente se han ido a Valencia, Barcelona o Zaragoza en busca de otras líneas. En nuestros pueblos se quedaron algunos padres y ahora vienen sus hijos —les cuesta, pero lo tienen como segunda residencia y así pueden venir de vacaciones; de hecho, con la crisis, han venido más—. Antes se marchaban y ahora han vuelto a los pueblos. Pero no es que la gente quiera venir a vivir a los pueblos, lo hacen porque no tienen otra opción para poder vivir; veranean y vienen a pasar el fin de semana en la casa del padre porque no tienen para vivir. Y ese es uno de los problemas que yo veo en un ayuntamiento pequeño, que ha de cubrir las necesidades de una estructura de gente, aunque en ciertas ocasiones no le valga para nada. A los ayuntamientos les cuesta mantener los servicios, y lo digo aunque yo no sea del ayuntamiento.

Los pueblos pequeños de montaña se van quedando con personas que se dedican al sector primario —en el cual estoy yo— y jubilados. Fuera de eso ya no nos queda casi nada. La gente es muy mayor; concretamente en Molinos la media es de 70 años. Es muy grave decirlo pero es así.

Las pocas industrias de la comarca que van quedando se dedicaban al textil, a la madera, a la metalúrgica, a los productos químicos y productos minerales no energéticos y, sobre todo, a los alimentarios. Se está creando en nuestra zona bastante agroindustria, lo que genera autoempleo —una persona autónoma pone, por ejemplo, una quesería y otra, otra cosa; en fin, van creando negocios—; se dedican a las conservas y al secado natural del jamón; eso es lo que más hay.

Le diré en cuanto al turismo que, como es una zona que no está tocada por la minería y es bastante noble, va aguantando el tirón —poco, que le viene justo—. La construcción ha estado bastante paralizada durante estos tres o cuatro años, por tanto la actividad es bastante floja, pero en eso estamos.

El patrimonio histórico y artístico de la región la han convertido en uno de los focos del turismo. Gracias al Parque Cultural del Maestrazgo, los hoteles y restaurantes de la zona, de Cantavieja y de Iglesias, están tirando un poco y dan algún puesto de trabajo. Pero los principales puestos de trabajo que se crean en todos estos hoteles son familiares; pueden coger a uno, pero muy eventualmente. Esta gente tiene bastantes problemas, y es bastante difícil solucionarlos. En los pueblos pequeños no puedes decir que quieres un camarero porque lo necesitas y asegurarlo porque te va a ir más gente; como no hay gente ni para trabajar, tienen que ir a buscarlo u ofrecérselo al que viene. No sucede como en Madrid o en Zaragoza, donde tienes una plantilla o una UTH a los que dirigirte para pedirles dos camareros porque viene mucha gente. Eso en nuestra zona no existe. En nuestra zona tienes que tenerlos en plantilla o prevenir con tiempo si va a venir gente o no, y eso es muy duro para la hostelería. Pero van tirando.

Voy a seguir hablando de mi agricultura y mi ganadería. Soy agricultor y ganadero de montaña, actividades que ocupan un vasto territorio en la tierra. A pesar de su importancia, la ganadería ha sido relegada al segundo plano. En la agricultura de montaña tenemos otro problema. La agricultura de llano cuenta con los regadíos y los de la agricultura de montaña nos quedamos en el territorio porque nos gusta, porque queremos, no sé por qué, o porque somos vocacionales. Esto es como el que lo lleva en la sangre, que dice: Oye, yo quiero ser agricultor y ganadero. Bueno, pues estoy allí, voy viviendo. ¿Y qué hace allí usted? Vivir. Esa es la palabra del ganadero. Y al ganadero le cuesta entrar en todo este sistema, tema que llevamos como podemos.

Sin embargo, las mismas limitaciones nos han permitido una enorme riqueza paisajística, al no estar explotado el paisaje. Vivir en el territorio nos ha proporcionado que lo tengamos sin explotar, y tiene mucho más nombre el Maestrazgo que Cuencas Mineras. Seamos realistas. Tendremos que tirar de nuestro patrimonio paisajístico y cultural cuando nos enfrentamos a una central térmica o cualquier otra historia. ¿Habrà que saber explotarlo? Sí. ¿Y nos costará? Sí. Pero estaremos involucrando poco a poco a la gente para seguir con este ánimo.

Para mantener este patrimonio es necesario que las zonas sigan pobladas, y para ello solo hay una manera: que la gente fije territorio. Y lo que más fija territorio en nuestra zona, en el Maestrazgo, es la ganadería extensiva de montaña. Eso es lo que más fija, otros sistemas ya no tanto.

Uno de los pilares que puede apoyar la recuperación y revitalización de las zonas de montaña es la producción de alimentos de calidad, utilizando para ello nuestra agricultura y ganadería. Hay que

diferenciarlos un poco, y para eso tenemos la zona de montaña. Y las asociaciones hemos de trabajar para ver cómo podemos rentabilizar un poco nuestro patrimonio genético. Yo soy de una asociación, tengo algo y quiero recuperarlo.

En este marco surge la necesidad de crear una conciencia global sobre la importancia del sistema agrario de montaña como fuente de recursos económicos y culturales.

Dentro de esa búsqueda de soluciones les voy a comentar que nosotros, que contamos con la raza Ojinegra de Teruel, hemos creado una cooperativa para empezar a comercializar juntos y que estamos consiguiendo del Magrama reconocimientos como el logotipo Raza Autóctona 100 % para utilizarlo y llevarlo adelante. Nos parecía que era correcto solicitarlo desde el primer momento como asociación para poderlo llevar a la cooperativa y para poder dárselo a los ganaderos que quieran seguir con esta raza. Así, con el apoyo institucional del Magrama, que nos hace la propaganda, a ver si en nuestro territorio podemos resistir y competir en precios y en sistemas. Eso es lo pensamos nosotros en la asociación sobre la zona.

Sabemos perfectamente que hay dos opciones —el sector primario y el agroindustrial— para poner en valor nuestros productos y para que el turismo pueda funcionar. Como ganadero, si la poca población no deja morir los pollos, pues siguen funcionando los pollos; el turismo ya tiene esa base y el agroindustrial..., con esto podemos crear lo otro..., ya está. Esa ha sido una de las cosas que nos han parecido bien.

Desde mi humilde punto de vista, las soluciones transversales a adoptar no son suficientes, son insuficientes. Solicitamos ayudas, aunque no sean muchas. Al estar en zona de montaña, no en zona de llano, el transporte es mucho más duro. Nos cuesta un céntimo o 2 céntimos más por kilo llevarlo, por ejemplo, de Alcañiz a Villarluego o Cantavieja. Hay 60 kilómetros de trayecto que nos cuesta hacer, con un coche, sin atascos, sin nadie, 55 o 60 minutos; a un camión le cuesta hora y media ir y hora y media volver, porque no tenemos otra cosa. Entonces, te dicen: es que esto hay que pagarlo. Es la diferencia que hay en las zonas de montaña. En la Política Agrícola Común aparecieron borradores donde había un poco de apoyo a la zona de montaña. Pero ahora, con la publicación nueva, definitiva de la zona de montaña, no nos queda nada, al fin y al cabo somos igual que el llano. Entonces, claro, tenemos un problema. Si queremos vivir en nuestro pueblo, lo tenemos que aceptar, pero los costes de producción se nos disparan. Y una de las cosas que tengo valorar es que, por ejemplo, Molinos está en la yema del huevo, es un pueblo de la comarca del Maestrazgo pero está muy bien situado —está a 15 kilómetros de Alcolisa, que tiene servicios, y a 35 kilómetros de Alcañiz, que tiene hospital, que tiene de todo; o sea, estamos muy bien situados—, pero si te vas a Villarluego, que está a 60 kilómetros de Molinos, cuando una persona tiene que ir al médico tiene un problema: se tiene que marchar por la mañana y a ver cuándo vuelve —porque va a Alcañiz—, el día entero. Si un ganadero o un agricultor quiere acompañar a su mujer, a su madre —como en los pueblos somos bastantes viejos, en casa tenemos uno que nos ayuda a trabajar, el jubilado— a Alcañiz, a 60 kilómetros, tiene un problema, que es para todo el día; se tiene que plantear que si va a Alcañiz, va para todo el día. Si se tiene que ir a hacer unos análisis, tiene que estar todo el día. Es duro estar en esa zona. Por eso, pido poco. No necesitaríamos ayudas si pudiéramos conseguir que los precios fueran dignos en relación con lo que producimos.

Pero ¿qué ha pasado con la evolución en la agricultura? Yo soy agricultor desde que nací. En cuanto a los precios: hace treinta años —voy a hablar en pesetas— yo vendí la cebada a 28 pesetas; este año, he vendido la cebada a 27 pesetas. Los costes de producción se me han disparado. Los corderos —yo soy de ovino; tengo cereal y ovino— los vendí hace veinticinco años a 14 000 pesetas; este año, los he vendido a 72 euros. Necesitamos la PAC, por supuesto, si no, no podemos vivir, hay que reconocerlo, y tendremos que hacer los papeles y apoyarnos en la PAC, porque es un pilar base para nosotros. Eso está claro. Eso de que no necesitamos ayudas... No necesitamos ayudas si los precios... Pero no los podemos poner porque el consumidor no podría comer pan. Tenemos esto así, pues vamos a jugar en este marco.

Solicitamos un apoyo real a las nuevas instalaciones de ganaderos y agricultores sobre el territorio. Hay un problema, como todos, económico. Ahora estamos pasando por una crisis y las administraciones no sacan ayudas para una incorporación, para un estar. Es muy difícil para un joven incorporarse a la agricultura. Muy difícil. Si no tiene ayudas, es imposible. ¿Por qué es imposible? Porque no tiene dinero, no tiene ninguna ayuda de la Administración. La PAC va funcionando, pero los nuevos que se incorporan están pasando bastantes problemas a la hora de financiarse. Es uno de los problemas que tenemos también. Los que estamos dentro vamos viviendo, no nos vamos a quejar —¡hostia, no va a ser todo malo!—.

Solicitamos trato diferente en el IRPF por estar en zona de montaña. Pero no solo hay que estar empadronados, sino viviendo. ¿Por qué no nos podrían subvencionar, por ejemplo, un 0,5 % o un 1 % en el IRPF? No sería tan gravoso y, sin embargo, daría un aliciente al agricultor o al ganadero para que

se quedara en el sistema o en el industrial. Pero hay que estar viviendo, porque si queremos asentar población, hay que vivir, si no, es muy bonito. Por ejemplo, en Molinos: yo me doy de alta, al ayuntamiento les dejo los dineros y yo me voy a vivir a Zaragoza, porque no soporto vivir en Molinos. Es una de las cosas que está pasando con los nuevos pobladores.

Pedimos que se reivindique nuestra actividad principal, el papel de la ganadería en la limpieza de montes. Pediría que la Administración fuera a ver *in situ* lo que puede hacer una ganadería, no lo que se está planteando en las diputaciones provinciales —yo estoy en la de Teruel—. No estoy de acuerdo con el dinero que da la diputación provincial, 125 000 euros, para limpiar cortafuegos. Esa labor no es la del ganadero. Yo no quiero dinero ahí. Pedimos, para arreglar caminos, que el ganado vaya a pastar en el invierno al pinar, que pueda salir del corral, y con unas pistas estar ahí nosotros y poder tener unos días hábiles para poder hacer alguna cosa dejándolas allí sueltas. Si me dicen, como hacen: No, te voy a dar dinero por pastar en este terreno, pero me lo tienes que dejar como esto o si no, tienes que limpiarlo tú. Pues no, al ganado en el mes de julio no lo podemos meter en el pinar, porque se muere de calor. Es un tema que tenemos ahí. Yo lo reivindico, lo he reivindicado en dos o tres foros, y no me ha hecho caso nadie. Pero, en fin, aquí queda.

Por otra parte, pido un poco de apoyo a las asociaciones, tanto libros genealógicos, agrupaciones de ganaderos o agrupaciones de defensa sanitaria. Es nuestro territorio. A todos nos ha tocado la crisis y en la Administración se ha rebajado un poco el dinero a los libros, a las agrupaciones, otro poco a lo otro... Al final, al que repercute es al ganadero. Yo, como ganadero, también pediría que se solucionara un poco más en este sentido.

En cuanto a las redes —aunque no sepa yo mucho de redes—, también me comunicaron que les expresara que es necesario que Internet vaya más rápido en las zonas rurales.

Para finalizar mi reflexión: quiero decirles que sin gente en los pueblos que siga utilizando los recursos y creando riqueza habrá turismo suficiente para mantener los pueblos en funcionamiento.

Muchas gracias. Estoy a su entera disposición.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Soler.

Pasamos al turno de portavoces.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el senador Arrufat.

El señor ARRUFAT GASCÓN: Gracias, presidente.

¡Enhorabuena, Joaquín!

Tenemos que poner en valor el esfuerzo de una asociación como la suya, que trabaja, como hacía referencia, desde el año 1999. Asimismo me gustaría elogiar a todas las personas que asumen riesgos en los municipios pequeños de esas zonas despobladas. Asumir riesgos no solamente es firmar un crédito con el banco o jugarse el patrimonio, sino algo más importante: crear puestos de trabajo, porque sin puestos de trabajo difícilmente podremos mantener o incluso mejorar o aumentar, si es nuestra intención, la población. Por lo tanto, el hecho de que haya personas que asuman riesgos en esas tierras tiene mucho más mérito. Yo comparto que las subvenciones no tienen que existir por existir, sino que han de ser a cambio de y para determinados fines. Por supuesto, comparto que sean para la incorporación, pero quizá para otros fines no.

Me gustaría hacerle dos preguntas. Usted hacía referencia a las medidas fiscales. Yo le preguntaría qué medidas fiscales sugiere como conecedor del medio donde vive y donde asume esos riesgos. También ha hecho referencia —tanto al principio como de forma intercalada durante su intervención— a la política agraria común y a que las zonas de montaña hayan sido olvidadas en el último acuerdo con la PAC, exactamente a que no ha habido una discriminación. Por ello, le pregunto: ¿Qué medidas considera usted que se deben desarrollar a través de la PAC —puesto que hay recursos— para compensar esa renta? Le matizo también que no se trata de subvencionar por subvencionar, sino de compensar la renta, pues compraríamos los alimentos mucho más caros si no existiera la PAC. Con lo cual, queda al intérprete que la PAC es una subvención, una ayuda, de la que al final se beneficia el que consume el producto, en este caso, el cordero.

Usted hacía referencia a la discriminación positiva de la PAC hacia las zonas de montaña. Y yo le pregunto: ¿Qué correcciones tendría que incorporar la PAC actual para que una persona que ha tenido la oportunidad de comprar un rebaño, por ejemplo, se pueda incorporar mañana a la ganadería puesto que es posible: porque hay pastos, porque hay instalaciones y porque también se pueden limpiar los montes? Hablamos del ganadero porque es él quien permanece en el territorio, ya que el agricultor vive muchas veces en la ciudad y se traslada al campo en las épocas de trabajo.

Muchas gracias.

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 432

23 de marzo de 2015

Pág. 30

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador.  
Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra la senadora Franco.

La señora FRANCO GONZÁLEZ: Buenas tardes, señor Soler.  
En primer lugar quería sobre todo darle la bienvenida a esta comisión.

Yo no soy de Aragón, soy de Castilla y León, y creo que compartimos muchas cosas. A medida que le escuchaba me acordaba de mis alcaldes, pues muchas veces me cuentan los mismos problemas: mi pueblo tiene muy poca población, en verano se llena de gente que viene de vacaciones y he de contar con servicios, servicios sobredimensionados, para el pueblo que quedan inutilizados en invierno. También que sufren problemas de despoblación, pues la gente se va. Por tanto, hay que apostar por la gente que se queda, sobre todo en el ámbito de la ganadería, por esos jóvenes ganaderos que al final deciden quedarse en el pueblo. Como le decía, yo soy de Castilla y León y compartimos muchos de sus problemas, así como también coincido en la práctica totalidad de las soluciones y propuestas que usted ha señalado en esta comisión. Es verdad que hay que fomentar todo lo posible el acceso de nuestros jóvenes a la agricultura y a la ganadería. Es cierto que hay ayudas para la reincorporación, por eso me ha llamado la atención que usted dijera que no se podía acceder a ellas. También es necesario fomentar el turismo, sobre todo en zonas como la suya, con un gran patrimonio no erosionado por una actividad industrial previa.

Por otra parte, quiero trasladarle mi felicitación por el trabajo que lleva a cabo su asociación, la Asociación de Ganaderos de Raza Ojinegra. Yo sé que han hecho un esfuerzo impresionante y que, de hecho, la puesta en marcha de la asociación ha supuesto un punto de inflexión y un cambio en la evolución en la raza Ojinegra.

Usted ha mencionado también la existencia del logotipo que le ha concedido el Magrama, que les va a permitir tener una marca de calidad para sus productos. Asimismo sé que tiene un convenio con el Magrama para la custodia del material genético. Una de las grandes labores que realizan ustedes es precisamente la pervivencia de esa raza. En mi comunidad también existen varias razas autóctonas, algunas de las cuales, por desgracia, están en peligro de extinción, pero otras no. Por tanto, la labor que desarrollan ustedes de garantizar el mantenimiento del patrimonio genético de la oveja ojinegra es incalculable y hay que agradecerse a los ganaderos de su zona.

Me ha llamado la atención que haya dicho que solamente hay una mujer ganadera en la asociación. Deseo que se vayan incorporando cada vez más mujeres. En mi región, al contrario, la mayor parte de los ganaderos —no de ganado ovino sino vacuno— son mujeres. Es algo curioso. Se trata de zonas en las que el marido se solía ir y era la mujer la que se quedaba al cuidado de la casa y de la ganadería, por ese motivo son mayoría las mujeres ganaderas.

Le agradezco de verdad que haya acudido hoy a esta comisión, sus propuestas y quiero felicitarle por la labor que desarrollan con la asociación de la raza Ojinegra.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora.

Para contestar a estas preguntas, tiene la palabra el señor Soler por un espacio de tiempo de diez o doce minutos.

El señor PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE GANADEROS DE RAZA OJINEGRA, AGROJI (Soler Molés): En primer lugar contestaré a la señora senadora sobre la cuestión de la incorporación. Primero, que las ayudas no son siempre iguales en todas las comunidades autónomas, y, segundo, que existe un problema muy serio con respecto a las incorporaciones y es que se está limitando a los hijos su incorporación. Los hijos que se incorporan no tienen derecho a ayuda. Si el hijo de mi hermano, por ejemplo, entrara a trabajar con nosotros, como es pariente de primer grado, por principio, no tiene derecho a las ayudas que salgan en Aragón. Tienes que ser pariente de tercer grado, no te dejan hacer la incorporación si eres de primer o segundo grado. Y eso es un problema. Comprendería que me dijeran que tuvieran que estar más días, menos días, o que les pagaran la ayuda en tal fecha, que lo regularan y que vieran cómo trabajan; que permitan, para poder fijar población joven, si el padre tiene 60 o 65 años, que su hijo, si quiere, se pueda incorporar. Seguro que la maquinaria que le va a dejar el padre está obsoleta, se está cayendo, por lo que sería bueno que viniera una ayuda para que el hijo pudiera arrancar con fuerza vital y poder funcionar. Sería necesario cambiar las bases del sistema, que fuera de padres a hijos. En lo de la incorporación nueva se está mintiendo, yo lo veo en la realidad: uno le vende las reses al otro, al otro; hacen todas las mariconadas del mundo para, al final, que la ayuda vaya a parar al mismo sitio.

¿Que haya un control? Sí, pero estricto. ¿Que se digan las cosas? Sí, pero de forma más real. Me parece que estas son unas de las cosas que tendríamos que hacer para poder funcionar. Eso por una parte.

Y en cuanto a la pregunta del senador respecto a las ayudas fiscales, bajar un 1 % el IRPF para la gente que trabajamos y vivimos en el medio rural no sería tan penoso. Al menos diríamos: pues por estar trabajando y viviendo en el medio rural, nos bajan un 1 %; que sea mucho o poco, no lo sé. Tampoco he hecho los números, pero a lo mejor no le costaría mucho al Estado. Y respecto a las ayudas a las zonas de montaña, se podrían dar unas ayudas agroalimentarias a los que estamos trabajando en razas autóctonas, como había antes, y así poder diferenciarlo todo. En Aragón, que ha sacado el baremo, serían 36 euros por hectárea, que se convierten en 4,80 euros; por estar en roza, 11 euros, que se convierten en 1,80 euros. Pagamos 1,2 euros de cuota y 1 euro por marca diferenciada. Entonces, a la gente que trabajamos en razas que nos controlen a tope desde la Administración, desde la DGA, y en vez de 36 euros que se asignan a razas y otros 58 euros, se trataría de sumar una cantidad global de 70 euros de ayudas agroambientales y de dar más valor a los que trabajamos en libros genealógicos y razas. La diferencia entre estar en libro genealógico y en una marca de calidad diferenciada son 11 euros por hectárea, que son 1,8 euros por oveja. Si pagamos 1,2 euros de cuota por estar en la asociación y 1,2 euros por estar en la cooperativa, nos quedan 60 céntimos por oveja, o sea, tenemos para ir a tomar el café, pero son 2 las reuniones que hacemos y tenemos que bajar con el coche. Esto es lo que queda en total con la nueva PAC que nos han clavado.

Después, otra historia es la indemnización básica de montaña, que han modulado de tal manera que la han dejado al 50 %. Antes era una ayuda muy lineal para el agricultor de subsistencia. Hay mucho agricultor de subsistencia de 54 o 55 años y que, tal como se ha planteado la vida, se ha quedado ahí paralizado. ¿Y ahora qué hacemos con ellos? Entonces, la DGA daba una ayuda de 3000 euros por tener 250 o 300 ovejas, o un pequeño olivar aquí y otro pequeño olivar allá, y con esa ayuda iban trabajando y criando a la familia. Ahora, al modular la ayuda este año, han cobrado la correspondiente a 2013, y el próximo año cobraremos la correspondiente a 2014, pero, en fin, iremos cobrando poco a poco, buenos son los 1500 euros que nos dan —a mí no, al resto de la gente—. Con esos 3000 euros ya tenían para pagar la Seguridad Social. Son pequeños datos que ahí están, y con pequeñas cosas como, por ejemplo, la limpieza del monte, etcétera, podemos hacer más fácil la subsistencia.

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias, señor Soler, por la información remitida. No sé si las taquígrafas tendrán que conversar con usted para que les cuente un poco más la distribución de la PAC. *(Risas)*.

Usted ha dicho que venía de un terreno de secano rabioso y agreste, pero se ha olvidado decir que es de los más bonitos que tiene Aragón.

El señor PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE GANADEROS DE RAZA OJINEGRA, AGROJI (SOLER MOLÉS): Ya he dicho que está sin quemar el Maestrazgo.

El señor PRESIDENTE: Solamente le falta una cosa, tener unos precios dignos a la hora de vender ganado y entonces sería precioso del todo.

Muchísimas gracias. Se levanta la sesión.

*Eran las diecinueve horas y cuarenta minutos.*